

LA CIVILIZACIÓN GRIEGA

REGIONES DE LA GRECIA ANTIGUA

Principales regiones:

Peloponeso (Laconia, Mesenia y Arcadia), Ática (Atenas), Beocia (Tebas), Tesalia, Macedonia, Tracia, Jonia (Mileto), Creta...



Fuente: Wikimedia Commons – Mapa Grecia Antigua.svg

Mapa de la Antigua Grecia, que recoge las regiones y las ciudades más importantes desde la Época Arcaica hasta la época de Alejandro Magno. Todos los nombres de lugar están escritos según aparecen en Fernández Uriel, Pilar: *Historia Antigua Universal II. El mundo griego*, UNED, Madrid, 2007

BREVE CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA DE GRECIA

3.000 a.C.	Edad del Bronce	Civilización Egea: Culturas cicládica, minoica y micénica
3.000-2.000 a.C.)	Edad del Bronce en Creta: Período Minoico	Antiguo Prepalacial
2.000-1.700 a.C.		Época Protopalacial
1.700-1.400 a.C.		Época Palacial
1.400-1.100 a.C.).		Época Postpalacial
2000	Comienzan las migraciones indoeuropeas en Grecia.	
1700	Cnosos en Creta es arrasado por un terremoto.	
1650-1600	Período Micénico Antiguo y Medio.	
1400	Los micénicos destruyen Cnosos, centro de la cultura minoica.	
1184	Guerra de Troya.	
1100	Los dorios penetran el Peloponeso. Fin de la Edad Micénica.	
1150-1050	La Edad Oscura está comprendida entre la disolución de los reinos micénicos y la primera fase de la historia de Grecia, conocida como Época Arcaica .	
850	Homero escribe la <i>Ilíada</i> .	
776	Primeros Juegos Olímpicos. Comienzo de la Grecia Helénica .	
753	Comienzo de la Época Arcaica .	
750-650	Difusión de la escritura en todo el mundo griego.	
750-650	Expansión colonial griega: oleada occidental.	
700	Hesíodo escribe la <i>Teogonía</i> .	
650	Legisladores griegos. Auge de las tiranías : una serie de usurpadores establecen una serie de poderes aristocráticos en las ciudades más avanzadas, manteniéndose dichos poderes durante dos generaciones.	
500	La filosofía presocrática comenzó en el siglo VI a.C. con los tres miembros de la escuela de Mileto: Tales, Anaximandro y Anaxímenes.	
582	Creación de los Juegos Píticos.	
580	Fin de la Época Arcaica y comienzo de la Época Clásica .	
550	Ciro conquista Media y crea el Imperio Persa.	
504	Solón es elegido arconte de Atenas.	
499-494	La sublevación de Jonia.	
493	Temístocles es elegido arconte de Atenas.	
499-479	Guerras médicas : Enfrentamiento greco-persa.	

461	Pericles elegido arconte – se inicia el siglo de oro de Atenas.
431-404	Guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta. Victoria de Esparta.
404-360/50	Decadencia de la polis y la pérdida de su independencia. La mediación persa y el sistema de hegemonías y la progresiva imposición macedonia.
401	Restauración de la democracia ateniense.
385	Platón funda la Academia.
360-354	Filipo II de Macedonia llega al trono.
346-340	Deterioro de las relaciones entre Atenas y Filipo.
342	Aristóteles , tutor de Alejandro Magno, príncipe de Macedonia.
336	Alejandro Magno , rey de Macedonia. Fin de la Época Clásica y comienzo de la Época Helenística (323 a.C.-31 d.C.).
146 a. C.-330 d. C.	Grecia romana . Grecia forma parte de los dominios del Imperio Romano, hasta que fue refundada la ciudad de Bizancio, capital de la provincia griega de Tracia, como capital del Imperio Romano por parte del emperador Constantino I y bautizada como Nueva Roma o Constantinopla.

LA CIVILIZACIÓN EGEA



El mar Egeo (griego, Αιγαίο Πέλαγος) es la parte del mar Mediterráneo entre Grecia y Asia Menor (actual Turquía). Contiene más de 2.000 islas que fueron colonizadas por los antiguos griegos. El nombre proviene del legendario rey ateniense Egeo, quien, creyendo que su hijo Teseo había sido devorado por el Minotauro en su laberinto, se arrojó a este mar desde el Cabo Sunión.

Civilización egea o, en plural, civilizaciones egeas, son denominaciones historiográficas para la designación de un grupo de civilizaciones prehelénicas (es decir, anteriores a la civilización griega) que se desarrollaron en la protohistoria en el espacio en torno al mar Egeo. Son las civilizaciones cicládica (en torno a las islas Cícladas), minoica (isla de Creta) y micénica

(Grecia continental europea -particularmente el Peloponeso-). También se ha especulado de una cuarta civilización, la luvita.

Con el surgimiento de las culturas griega y del Oriente Próximo, las tierras que rodeaban este mar fueron la sede de civilizaciones muy distintas, y la cultura de las islas del Egeo se identificó con la de toda Grecia.

Establecida entre 3000 y 1200 a.C., en la evolución de esta civilización puede distinguirse dos periodos: Periodo Cretense o de las civilizaciones llamada Minoica. Periodo de Micenas, Tirinto y Troya o de la civilización llamada Micénica. La civilización conocida como Egea es en realidad un conjunto de civilizaciones previas a la griega que se ubicaban en los alrededores del mar Egeo, específicamente en la isla de Creta y en Micenas ubicada en el Peloponeso.

Esa piña de culturas ha recibido el nombre de Civilización Egea, porque se ubica en las tierras que rodean el mar Egeo y en las numerosas islas que lo pueblan. El espacio cronológico que cubren es, grosso modo, el de la Edad del Bronce en el Mediterráneo oriental, que se inicia con el tercer milenio y concluye a finales del segundo a.C.

En el tránsito del tercero al segundo milenio parece haber tenido lugar el establecimiento en el área del Egeo de lo que podríamos llamar las primeras comunidades helenohablantes, cuya presencia produce cambios muy importantes en el desarrollo de la civilización, mientras que las migraciones hacia el sur de los últimos grupos humanos helénicos dentro de la propia Grecia, que coinciden con movimientos de otros pueblos por el resto del Mediterráneo oriental, marcan el paso de la Edad del Bronce a la llamada Edad Oscura.

En la periodización arqueológica se localizan en el Heládico (III y II milenios a. C.), que en la clasificación tecnológica de edades corresponde a la Edad del Bronce, tras el Calcolítico o Edad del Cobre. Desde la periodización propuesta por Arthur Evans, se utilizan los nombres de Heládico Antiguo, Cicládico Antiguo y Minoico Antiguo (3000-2100 a. C.), Heládico Medio, Cicládico Medio y Minoico Medio (2000-1550 a. C.), Heládico Reciente, Cicládico Reciente y Minoico Reciente (1550-1100 a. C.) Cada uno de ellos se divide en subperiodos numerados del I al III. La diferenciación es únicamente geográfica (Heládico para el continente europeo, Cicládico para las islas del Egeo y Minoico para Creta).

Algunos estudiosos hacen responsables a los pueblos del mar del hundimiento de esta civilización y la del Imperio hitita, a finales del siglo XIII a. C., dando lugar al comienzo de la Edad Oscura, pero esta hipótesis es controvertida.

La civilización minoica

La Civilización Cretense corresponde a la isla de Creta y a los puntos del Mediterráneo que sufrieron su colonización. También se denomina Paleocretense, para diferenciarla de la que corresponde a la Creta histórica, aunque en realidad ha prevalecido la denominación propuesta por Evans de Civilización Minoica, derivada del nombre del mítico rey de Cnosos. Estas

denominaciones cubren todo el periodo cultural, incluida la última fase, que es propiamente micénica.

Civilización Heládica, micénica o cretomicénica

En relación con la Grecia continental o peninsular, se habla de Civilización Heládica de un modo un tanto anacrónico e impropio, ya que el nombre de Hélade fue aplicado a Grecia más tarde, incluyendo también las islas del Egeo y Creta.

La Civilización Heládica se ha dado en denominar Micénica a partir de la época de las primeras tumbas reales, es decir, en el periodo del Bronce Reciente. La intensa influencia de Creta sobre el continente primero, y luego de este sobre Creta, durante el Bronce Reciente ha llevado a algunos historiadores a utilizar el término de Cretomicénica para la denominación conjunta de ambas especies culturales, alternativa esta que tiene el inconveniente de que no se puede aplicar a las primeras fases y resulta, por tanto, perturbadora cuando se quieren establecer las coordenadas espacio-temporales de la Civilización Egea en conjunto.

La «llegada de los griegos»: En la tercera fase del Heládico Antiguo se ha podido constatar arqueológicamente la infiltración de grupos humanos portadores de una nueva cultura.

La Civilización Cicládica

Se llama Civilización Cicládica a la cultura desarrollada inicialmente en las Cícladas, que se extendió por todas las islas próximas. Finalmente, se denomina Civilización Troyana a la que se documenta en la franja costera noroccidental de Asia Menor, con una amplia proyección hacia el sur y hacia las islas que flanquean dicha costa.

Civilización Micénica

No existe un cuadro cronológico cierto para la Civilización Egea. La Civilización Egea presenta una inflexión principal hacia el 1600, donde se inicia una nueva fase, la llamada Civilización Micénica, que eclipsa a las anteriores, debido a su manifiesta superioridad en todos los órdenes, y que acaba por absorber todo el marco del Egeo.

El mundo micénico es el precedente del mundo griego. Asimiló lo mejor de todas las fases precedentes y se expandió. El mundo micénico nos ha dejado documentos escritos por los que lo podemos conocer mejor.

Sin embargo, esta diversificación de la fase micénica no justifica su extrapolación total del conjunto de la Civilización Egea, ya que sigue siendo una cultura de la Edad del Bronce muy vinculada a las etapas precedentes y que constituye en realidad la culminación de todo el proceso histórico cultural desarrollado en el Bronce Egeo.

Sigue siendo aconsejable mantener la consideración tradicional de la Civilización Egea como el marco cultural de la Edad del Bronce en el que queda incluida la Civilización Micénica.

LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN EGEA

El nacimiento de la Civilización Egea es un caso concreto de formación de un marco cultural del Bronce en un área de vida neolítica. Por consiguiente, la cuestión de sus orígenes se debe abordar en un doble plano: primero, dentro del fenómeno general que constituye el tránsito de las sociedades neolíticas a las metalúrgicas en el amplio espacio geográfico correspondiente al Mundo Antiguo, y, segundo, desde una consideración específica del proceso desarrollado en el área del Egeo.

«El modelo sugiere en términos prospectivos que las áreas adecuadas para la policultura (olivo, vid y cereales) son las únicas capaces de desarrollar un sistema de economía redistributiva, las llamadas a conocer un mayor aumento demográfico y las destinadas a la creación de una artesanía especializada.

Las condiciones iniciales de este modelo serían:

- a) la coexistencia en el Egeo hacia el 3500 a. de C. de una serie de comunidades autosuficientes, con carencia, sin embargo, de un estatus elevado o de una jerarquía social destacable;
- b) el desarrollo de un primitivo comercio de bienes no alimentarios sobre la base del intercambio recíproco: brazaletes y hachas de piedra en un contexto local, pero también obsidiana llevada desde la isla de Melos a los diversos puntos del continente;
- c) el conocimiento de la metalurgia del cobre, aplicada en forma muy restringida a la fabricación de pequeños objetos (leznas, agujas, etc.) y hachas ligeras.

Como factores causantes del desarrollo se sugieren:

- a) que la aleación del cobre con el estaño para formar bronce hizo posible por vez primera en el tercer milenio la producción de una gama de armas capaz de conferir un estatus y una seguridad en el combate a quienes las poseían;
- b) que la artesanía metalúrgica produjo vajilla y joyería capaz de convertirse en signos externos de riqueza y, consecuentemente, de diferencia de estatus;
- c) que la geografía del Egeo permitía una difusión rápida de cualquier innovación de forma o técnica, a través de una navegación estimulada por la búsqueda de materias primas, que habría configurado una red de contactos por toda el área;
- d) que la demanda de productos no alimenticios favoreció la especialización de la metalurgia y de otras ramas artesanales, hasta el punto de que cada comunidad podría haber mantenido un núcleo artesanal;
- e) que el carácter codiciable de los productos artesanales les confería un valor de riqueza, estableciendo una competencia hostil para su adquisición.

Para Renfrew, la reacción homeostática de la cultura ante una innovación sólo es superada cuando se produce un efecto multiplicador, debido a que esa innovación interesa a más de un subsistema. Como ejemplo, se menciona la introducción de la viticultura. La innovación corresponde en este caso al subsistema de subsistencia, pero lo que explicaría la generalización del cultivo de la vid sería el hecho de que la dimensión festiva del vino propició una respuesta de receptividad en el sub sistema social; a su vez, el subsistema artesanal recibiría el estímulo de la producción de vasos lujosos para la bebida y otros elementos relacionados con la manufactura y conservación del vino; incluso el llamado subsistema proyectivo y simbólico podría verse positivamente afectado si los efectos del alcohol adquirirían una dimensión religiosa.

A consecuencia de este efecto multiplicador se produce un desarrollo irreversible de todo el sistema en un aspecto muy parcial y, sin embargo, de complejas implicaciones.

Otro ejemplo señalado por Renfrew es el de los puñales, cuya fabricación en el tercer milenio servía de utilidad al comerciante. Esta invención, unida a la de la nave larga, estimuló el crecimiento del comercio, que debía abastecer de cobre, y ese crecimiento favoreció a su vez el de la producción metalúrgica, al hacer posible la adquisición de nuevas técnicas e ideas procedentes de ultramar. Así, el desarrollo del comercio y el de la metalurgia siguieron en paralelo una trayectoria de mutua interacción, capaz de vencer la resistencia del sistema. Insiste el autor en que tales interacciones están en la raíz de todo crecimiento y desarrollo en el seno de la cultura.» [Raquel López Melero, en José María Blázquez / Raquel López Melero / Juan José Sayas: *Historia de la Grecia antigua*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999, p. 78 ss]

CRETA – PERÍODO MINOICO ANTIGUO

Se puede conjeturar que a comienzos de este periodo se establecieron en Creta pequeños grupos humanos procedentes de Anatolia, la región siriopalestina y/o el África protolibia, especializados en el trabajo del metal, que se habrían fusionado con la población neolítica.

La fase II muestra una aceleración cultural, con la consiguiente influencia de Creta sobre el territorio del Egeo, lo que atribuyen algunos no sólo a la evolución interna, sino también a la instalación de nuevos elementos extranjeros más numerosos, de la misma procedencia que los primeros.

Las armas halladas son muy raras, y las ciudades, incluso las costeras, carecen de fortificaciones y tampoco se asientan en acrópolis naturales. Entre las fases II y III debió de producirse una catástrofe bastante generalizada, posiblemente uno de los frecuentes seísmos que afectaron a la isla; se destruyeron muchas ciudades, reconstruidas rápidamente en los mismos lugares o en otros distintos.

No tenemos testimonio alguno sobre palacios ni sobre la estructura política, aunque es posible que no se hubiera configurado todavía ninguna institución

de este carácter, y que el poder estuviera repartido entre los jefes de los grupos.

La religión minoica

«Las primeras interpretaciones de la religión minoica se basaron en la idea de una oposición antitética entre esta religión y la griega indoeuropea, llamada convencionalmente olímpica: la primacía de la tierra frente a la del cielo, la de lo femenino frente a la de lo masculino, el aniconismo [práctica o creencia de evitar o rehuir las imágenes de seres divinos, profetas y otros personajes religiosos respetados] y la despersonalización frente el antropomorfismo y el politeísmo fueron rasgos considerados como definidores de la religión minoica en oposición a la olímpica. En esta corriente metodológica hay que entender la tesis de Evans sobre el culto minoico del árbol y el pilar, que fuera tan criticada —tan hipercriticada habría que decir— por Nilsson. Nadie habla ya de dendrolatría [del griego δένδρον (dendron), que significa 'árbol', y el latín latria, derivado del griego λατρεία (latreia) que significa 'adoración', es el culto pagano de los árboles] o litolatría [culto a las piedras] en relación con la religión minoica, como tampoco tienen sentido esos conceptos en el marco de las religiones del Próximo Oriente. Del mismo modo, el antropomorfismo no es un rasgo distintivo de la oposición entre los dos marcos religiosos, el helénico y el minoico; y la mayor o menor caracterización dramática de las personalidades divinas, que en ocasiones obedece a desarrollos extraños a la órbita religiosa, tampoco resulta ya tan relevante, la tipología de las divinidades, la articulación de las funciones divinas, la simbología y el ritual, o la forma de comunicación de la divinidad con el mundo real son aspectos más definidores de una religión y más contemplados, por tanto, en los estudios modernos. [...]

Un símbolo religioso característico del ámbito minoico es el llamado convencionalmente cuernos de consagración, que aparece repetido hasta la saciedad en la decoración arquitectónica. Forma series a modo de almenas en lo alto de los muros, aparece encima de altares, constituye un tipo de ofrenda o exvoto y se encuentra grabado o pintado en multitud de objetos de uso cultural. Se trata, al parecer, de una cuerna de toro, o de vaca, identificada con el creciente lunar, que se había estilizado y adaptado en su diseño exterior al uso arquitectónico señalado más arriba. En todo el Próximo Oriente y Egipto hay huellas de este arquetipo religioso que asocia el toro o la vaca a la luna, con tratamientos míticos muy diversos. La documentación arqueológica más antigua del motivo se encuentra en Anatolia, pero el uso minoico corresponde a un desarrollo autónomo.

Más importante todavía era la doble hacha, cuyo carácter de símbolo religioso fue cuestionado por Nilsson dentro de esa actitud suya metodológicamente opuesta a la de Evans, que venía a negar valor simbólico a todo aquello a lo que se pudiera atribuir un valor funcional. El nombre de este objeto —labrys—, que parece proceder de Anatolia, ha sido relacionado con el término labyrmthos, correspondiente a la morada del Minotauro en el mito de Teseo; y, en la idea de que dicho término se refiere en realidad al palacio de Cnosos, se ha querido interpretar como "palacio de la doble hacha".

Que el objeto en cuestión es una herramienta de uso práctico parece bastante claro, pero también es innegable, a la vista de los ejemplares fabricados en oro, de la decoración de motivos religiosos que llevan otros y de su presencia en contextos sagrados, que había desarrollado una dimensión distinta de la meramente profana; y probablemente no por una sacralización de la actividad agrícola en la que servía, sino por su utilización como instrumento de sacrificio. La doble hacha se encuentra con profusión por toda la isla y en toda clase de lugares. Aparece en tumbas, en santuarios de palacios y villas, y en grutas sagradas. [...]

La existencia de un salón del trono en el área sagrada de Cnosos distinto del que se encuentra en el sector residencial parece confirmar la sospecha de que el rey era, por así decirlo, el primer sacerdote. Sobre el vestuario de sacerdotes y sacerdotisas se ha especulado mucho, sin llegar a posiciones ciertas. Los trajes en forma de campana corta de las danzarinas podrían asimismo considerarse como tales si en Verdad formaban éstas colegios de sacerdotisas, lo cual no es, desde luego, seguro.

Tampoco podemos saber, por otra parte, si los participantes en los juegos acrobáticos taurinos pertenecían a un cuerpo sacerdotal, o bien eran jóvenes de la nobleza para tener una idea más clara al respecto: porque, aun dando por admitido que los juegos de toros no eran simple divertimento, sino un tipo de ritual, hay varias posibilidades teóricas de interpretar las imágenes relativas a los ejercicios practicados. [...]

Una de las cuestiones más sustanciales de la religión minoica es la de la naturaleza y tipología de su panteón, no demasiado fácil de concretar en ausencia de fuentes literarias, porque la iconografía puede resultar equívoca. Es evidente que hay una primacía clara de lo femenino frente a lo masculino en la divinidad minoica: las representaciones de diosas son mucho más abundantes, y a veces el dios aparece como una figura menor asociada a la de la diosa. [...]

La fuerza vital, percibida en todo lo animado, debía de sentirse como la más importante, y de captarse en su dimensión cíclica, de continua y permanente recreación; la fecundación de la pareja primordial desde el punto de vista cósmico, el toro y la diosa, representaba muy posiblemente, en efecto, la génesis de esa fuerza que mantenía la vida en el mundo real.

Es posible que el rey y la reina fueran asimilados a la pareja celestial, encarnando en un ritual hierogámico (del hieró gámos o matrimonio sagrado) el mito de la creación de la vida; en tal caso, el estado sería teocrático, según apuntan otros indicios, sin necesidad de que el rey fuera considerado como un dios. [...]

En el dominio terrestre se acomodan probablemente dos diosas importantes: la señora de los animales y la tierra-madre. La una parece sacralizar el bosque y la naturaleza salvaje, mientras la otra representa la tierra de cultivo. A la señora de los animales se asocian los leones, las cabras y los toros. Como dueña absoluta de todo su dominio, representa al mismo tiempo las fuerzas constructivas y las destructoras del mismo, y representa también el poder y

el orden que mantienen el necesario equilibrio.» [López Melero, o.c., p. 170 ss]

LA ANTIGUA GRECIA

Las locuciones Antigua Grecia y Grecia Antigua se refieren al período de la historia griega que abarca desde la Edad oscura de Grecia, comenzando en el año 1200 a. C. y la invasión dórica, hasta el año 146 a. C. y la conquista romana de Grecia tras la batalla de Corinto.

Se considera generalmente como la cultura seminal que sirvió de base a la civilización occidental. La cultura griega tuvo una influencia notable sobre el Imperio romano, que la difundió a través de sus territorios en Europa, norte de África y Oriente Próximo. La civilización de los antiguos griegos ha sido enormemente influyente para la lengua, la política, los sistemas educativos, la filosofía, la ciencia y las artes, dando origen a la corriente renacentista de los siglos XV y XVI en el continente europeo y resurgiendo también durante los movimientos neoclásicos de los siglos XVII y XIX en Europa y América.

La civilización griega era básicamente marítima, comercial y expansiva. Una realidad histórica en la que el componente geográfico jugó un papel crucial en la medida en que las características físicas del sur de la península de los Balcanes, de accidentado relieve, complicaban la actividad agrícola y las comunicaciones internas, mientras que su dilatada longitud costera favorecía su expansión hacia ultramar. Un fenómeno sobre el que incidirían también de forma substancial la presión demográfica originada por las sucesivas oleadas de pueblos (entre ellos los aqueos, los jonios y los dorios) que invadieron y ocuparon la Hélade a lo largo de los milenios III y II a. C.

Entre las culturas del área mediterránea que contribuyeron a consolidar en el área del Egeo la gran cultura civilizadora griega durante el primer milenio a.C., están los minoicos de Creta, los micénicos de la Grecia continental, los fenicios y, finalmente, los dorios. Los dorios eran inicialmente pueblos guerreros que probablemente invadieron y atacaron las culturas más evolucionadas de Grecia, produciendo una regresión cultural que se prolongará durante siglos.

Los dorios, junto a los jonios, consolidaron en el Egeo la posterior civilización y cultura griegas, cuando el hierro como metal básico para la elaboración de armas y utensilios sustituyó al bronce, de más difícil acceso al tener que ser importados sus componentes.

La civilización griega estaba arraigada en el modelo político de ciudad-estado, adoptado en Esparta, Atenas o Tebas. El crecimiento de la población y el aumento de la actividad comercial llevó a la expansión del modelo griego. Se establecieron colonias comerciales a lo largo de las costas mediterráneas según el modelo griego, que competirá con el modelo fenicio-cananeo. Al final, las conquistas del macedonio Alejandro Magno llevarán la cultura griega a los confines del viejo Imperio Persa, es la época de la expansión del helenismo.

LOS ORÍGENES DEL PUEBLO HELENO

Las antiguas tradiciones consideran a los **pelasgos** como los habitantes que en Grecia precedieron a los griegos propios. En general, "pelasgo" ha llegado a aludir ampliamente a todos los habitantes indígenas de las tierras egeas y sus culturas antes de la llegada del idioma griego. Los pelasgos aparecen por vez primera en los poemas de Homero: en la *Ilíada* que entre los aliados de Troya están los pelasgos.

El griego pertenece al grupo de lenguas indoeuropeas, que derivan de una lengua madre que era hablada en una gran extensión de territorio de Europa y Asia antes del segundo milenio a. C. Según algunas teorías, la formación del griego fue fruto de inmigraciones masivas que llegaron hasta el sur de los Balcanes en torno al siglo XX a. C. Estos inmigrantes indoeuropeos habrían tomado algunos elementos de las lenguas de los pueblos prehelénicos que hablaban los habitantes que ya se encontraban allí cuando ellos llegaron.

Los léleges

Los léleges fueron uno de los primeros pueblos originarios de Grecia, el mar Egeo y el sudoeste de Anatolia, que ya debían encontrarse en esas regiones cuando llegaron las primeras tribus indoeuropeas de los helenos.

Se piensa que el nombre «lélege» no es un apelativo que esta gente se haya asignado a sí misma. Durante la Edad del Bronce, el término *lulahi* estaba en uso en el idioma *luvita* para referirse a los pueblos bárbaros. «Léleges» vendría a ser, entonces, una tentativa de transcribir *lulahi* en griego.

Según Apolodoro, había un rey autóctono llamado Lélege, del que podría derivar el nombre. Una etimología similar es la que proporcionan los mitógrafos griegos para dar nombres a otras tribus que se asentaron en el área.

Se pensaba que antes de la guerra de Troya, los léleges, al igual que los pelasgos y los caucónes, habían estado errando por Europa y que luego los léleges y los carios se habían hecho continentales con ayuda de los cretenses.² Pese a que Estrabón distingue los léleges de los carios, Heródoto dice que los carios se llamaban léleges cuando eran dueños de las islas y eran súbditos de Minos de Creta.

Según afirma Homero en la *Ilíada*, los léleges lucharon en el bando troyano en la guerra de Troya. Según Aristóteles, habían llegado a ocupar la parte occidental de Acarnania en una época indeterminada, así como Beocia, e incluso había autores que los relacionaban con los locrios.

Estrabón relata que en esa época vivían en la zona comprendida entre los cilicios (que vivían en la Tróade, en un territorio por tanto distinto de la posterior Cilicia) y los territorios gobernados por Eneas pero cuando Aquiles saqueó sus ciudades se trasladaron a otro territorio en torno a la zona donde posteriormente se ubicaría Halicarnaso y fundaron ocho ciudades.

Durante la migración jonia, los léleges ocupaban uno de los tramos costeros que iba desde Éfeso hasta Focea y que incluía las islas de Samos y Quíos antes de ser expulsados por los jonios, tras lo cual se retiraron hacia el sur. Posteriormente la tribu se distribuyó por Grecia cuando se dedicó a hacer

expediciones militares junto con los carios, y luego desapareció.⁸ No obstante, en la Antigüedad persistían en Caria restos arqueológicos tales como tumbas, fortificaciones y asentamientos que se suponía que les pertenecían.

Los carios

Caria (en griego antiguo, *Καρία*, *Karía*) fue una antigua región histórica situada al sudoeste de la actual Turquía. Su capital fue Halicarnassos (actual Bodrum). En la antigüedad, los carios fueron famosos mercenarios.

A los carios se los menciona una vez Homero, quien nos cuenta que los carios vivían en Mileto y que en la guerra de Troya lucharon junto a los troyanos. Parece que los griegos se asentaron en la costa oeste del Asia Menor en los años oscuros que van del 1200 al 800 a. C., mezclándose con los carios.

Caria y los carios son nombrados por primera vez en textos cuneiformes de los viejos imperios asirio e hitita entre los años 1800 a. C. y 1200 a. C. El país era llamado Karkissa. En cambio, no aparece en los textos egipcios de la época.

Después de cuatro siglos en los que solo se los menciona una vez, el primero en volver a nombrar a los carios es el legendario poeta griego Homero, quien nos cuenta que los carios vivían en Mileto y a lo largo del río Meandro. En la guerra de Troya lucharon junto a los troyanos. Esto es una información muy importante, porque, en tiempos de Homero, Mileto era considerada una ciudad griega. En el siglo V a. C., los griegos creían que los carios habían llegado a Caria desde las islas del Egeo, concretamente, según Heródoto, desde las Cícladas, desde donde fueron expulsados por dorios y jonios, aunque siempre ayudaron al rey Minos de las Cícladas. En cambio los carios aseguraban ser indígenas alegando la existencia del santuario en Milasa de Zeus cario. Homero confirma su historia.

Los más antiguos grupos griegos formaban parte de la familia de los jonios y se fueron superponiendo sobre los carios y los léleges, fusionándose con ellos y apropiándose de su cultura, manifiestamente superior.

Los jonios



Jonia (en griego antiguo Ἰωνία o Ἰωνίη / *Iōnía* o *Iōnīē*) es el nombre con el que se conocía en tiempos de la Antigua Grecia a la costa centro-occidental de Anatolia, llamada actualmente Grecia asiática, y que incluía además las islas adyacentes. Se trata de una región histórica.

Los jonios fueron los primeros invasores de la Grecia continental.

Los jonios eran un pueblo de origen ario que establecieron estrecho contacto con la cultura minoica de Creta: arquitectos cretenses construyeron para los jonios en las ciudades continentales magníficos palacios a semejanza de los que había en Creta.

Según la tradición, los jonios tomaron su nombre de Ion, hijo de Helén, y procedían de Egíalo, en la parte norte del Peloponeso, donde eran llamados «pelasgos egialeos». Posteriormente, durante una guerra entre Eleusis y Atenas, los atenienses convirtieron a Ion en su jefe. Los descendientes de Ion continuaron gobernando a los jonios. Sin embargo, los aqueos, que habían sido expulsados de Lacedemonia y Argos por los dorios, llegaron al territorio de los jonios y pidieron ser admitidos pacíficamente entre sus territorios, pero los jonios supusieron que Tisámeno, el caudillo de los aqueos que era hijo de Orestes, acabaría gobernándolos, por lo que entablaron una guerra en la que vencieron los aqueos y expulsaron a los jonios. Estos se dirigieron al Ática, donde fueron bien acogidos por los atenienses debido a la buena relación que habían mantenido sus antepasados con Ion, o quizá porque los atenienses tuvieron miedo a ser expulsados por los jonios o porque creyeron que así ampliarían su poder.⁸ Cuando los hijos del rey de Atenas Codro se disputaron el poder, el oráculo de Delfos envió a los hijos de Codro (excepto Medón, que quedó reinando en Atenas) a emigrar a Asia Menor. En esta expedición de colonización, la mayoría de los que acompañaban a los hijos de Codro eran jonios.

Cronológicamente, la emigración de los jonios a Asia Menor se produjo en algún momento después del fin del periodo micénico y antes de la época arcaica griega, probablemente en torno al año 1000 a. C.

Antes de la llegada de los jonios a Asia Menor, el sur del territorio de Mileto, Miunte, la región del monte Mícala y Éfeso estaban poblados por los carios, mientras que el resto hasta Focea, junto con las islas de Quíos y Samos estaba gobernado por Anceo y la ocupaban los léleges. Los jonios expulsaron tanto a los carios como a los léleges, los cuales debieron refugiarse en la parte restante de Caria.

Los griegos de las polis jonias hablaban el dialecto griego llamado jónico. Heródoto habla de cuatro variantes habladas en las ciudades de Jonia: la variante caria (en Miunte y Priene); la variante lidia (en Éfeso, Colofón, Lébedos, Teos, Clazómenas y Focea), la variante de la isla de Samos y una cuarta variante hablada por los de la isla de Quíos y de Eritras.

Aunque las ciudades jonias llegaron a formar una alianza conocida como la Liga Jónica, nunca formaron un Estado unificado. Su epónimo proviene de las tribus jonias que en torno al año 1000 a. C. emigraron, según la tradición, desde el Ática y se establecieron en las costas e islas del mar Egeo. Los griegos de las polis jonias hablaban el dialecto griego llamado jónico, no circunscrito únicamente a esta región.

En estas tierras florecieron muchas de las colonias griegas, piezas trascendentales de la civilización helénica, ya que contribuyeron a la propagación de su comercio y de sus artes. En época mítica, el término abarcó asimismo la península del Ática, en donde más adelante se fundaría la ciudad de Atenas.

Si hay una característica que definió a los jonios fue su pasión por el conocimiento y la ciencia, y por sus aportaciones a los campos de la astronomía, la geometría y las matemáticas. También destacaron en lo referente al comercio, siendo su máximo exponente la ciudad de Mileto que además fue un importante centro cultural. Esta ciudad fue cuna de mentes tan brillantes como la del filósofo Tales, el geógrafo Hecataeo o los historiadores Anaximandro y Anaxímenes.

Los aqueos

Hacia mediados del segundo milenio a.C., aparecen nuevas oleadas de pueblos indoeuropeos: los aqueos. Los aqueos presionan desde el norte y expulsan a los jonios del Peloponeso, los arrinconan en el Ática y los lanzan hacia las islas del mar Egeo y costas de Asia menor.

Aqueos (del latín *Achaei*; griego: Ἀχαιοί, *Akhaioí*) es uno de los nombres colectivos utilizados para el conjunto de los griegos en la *Odisea* y en la *Iliada* de Homero. Los otros términos son dánaos (Δαναοί, utilizado 138 veces en la *Iliada*) y argivos (Ἀργεῖοι, utilizado 29 veces en la *Iliada*), derivado de Argos, una ciudad de la unidad periférica de Argólida.

En el período histórico, los aqueos fueron los habitantes de Acaya, una región en la zona septentrional del Peloponeso. Las Ciudades-Estado de esta región formaron una confederación conocida como Liga Aquea, que fue muy influyente durante los siglos III y II a. C.

Debido al uso de este término en los poemas homéricos, a veces suele designarse como aqueos a los habitantes del pueblo indoeuropeo que, a partir del año 2000 a. C., se desplazaron hacia el sur de los Balcanes y que posteriormente dieron lugar a la civilización micénica, pero la historiografía denomina más frecuentemente «micénicos» a los portadores de dicha cultura.

El uso del término aqueos por Homero para designar de forma conjunta a los componentes de la coalición de territorios que marchó a la guerra de Troya es la base por la que historiografía considera que este nombre era la denominación de, al menos, un amplio sector de los griegos durante la Edad del Bronce, cuando floreció la civilización micénica.

El fin de la hegemonía aquea en la Grecia continental es motivo de controversia. Tradicionalmente, se ha atribuido este hecho a la invasión por parte de los dorios; sin embargo recientemente se ha puesto en duda esta suposición y se han manejado las hipótesis de que las causas pudieron ser: una invasión por parte de los pueblos del mar, la sucesión de una serie de terremotos o una serie de levantamientos internos.

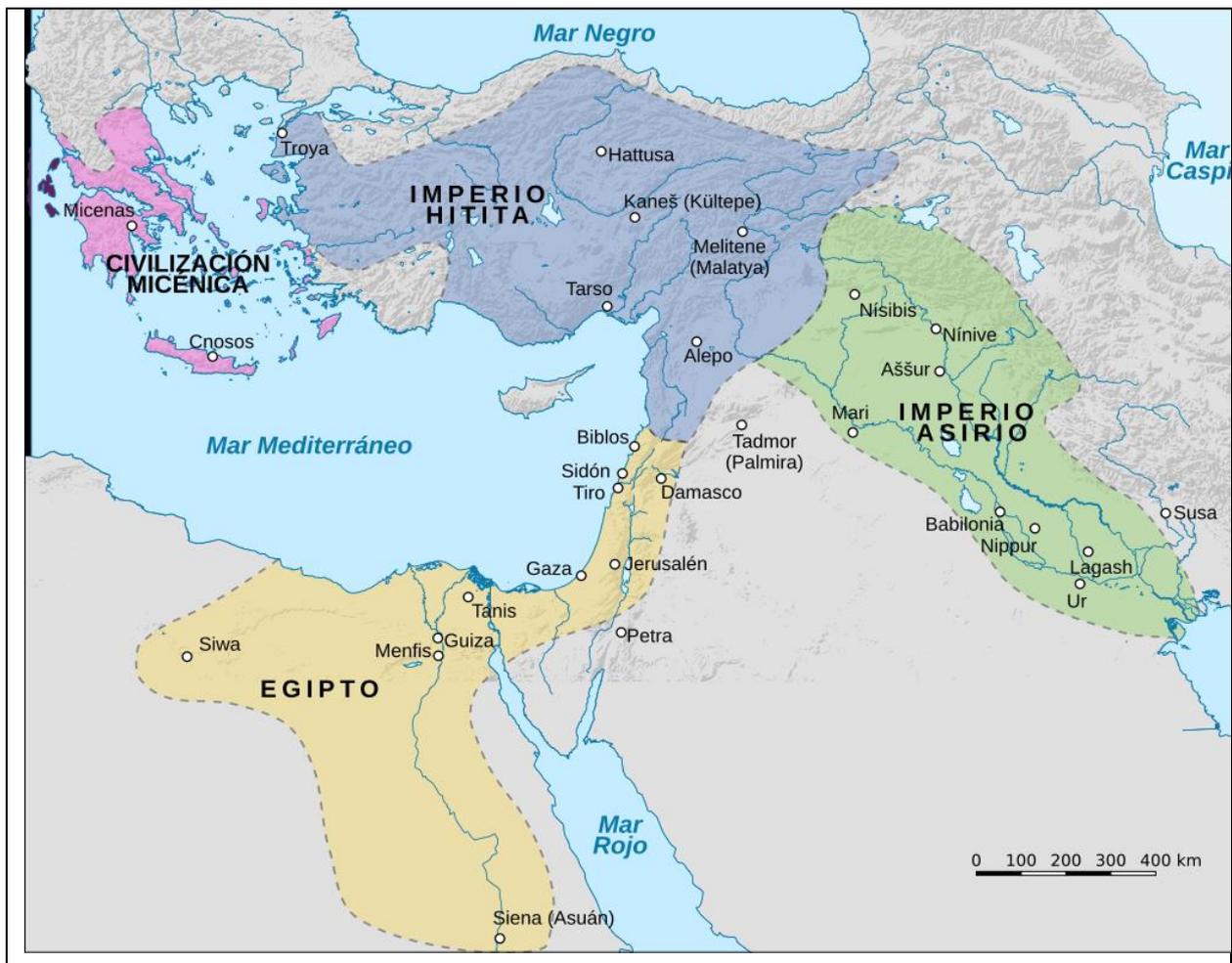
Los jonios, debilitados por varios siglos de contacto con la gastada cultura de Creta, no pudieron resistir la acometida de los rudos aqueos. Los aqueos atravesaron la Grecia continental, se establecieron en las ciudades jonias y, desde el continente, saltaron a Creta, incendiaron sus palacios y acabaron con su poder y su florecimiento.

Cultura micénica (1700-1100 a.C.)

La civilización micénica se desarrolló en el período del Heládico reciente, es decir, la última parte de la Edad del Bronce, entre 1700-1050 a. C. aproximadamente. Representa la primera civilización avanzada de la Grecia continental con sus estados palaciales, organización urbana, obras de arte y sistema de escritura.

Entre los centros de poder que surgieron en su seno destacaron Micenas — que da nombre a toda esta civilización— Pilos, Tirinto y Midea en el Peloponeso; Orcómeno, Tebas y Atenas en la Grecia Central, Yolco en Tesalia y Cnosos en Creta. En otros lugares del Mediterráneo también han aparecido algunos asentamientos que tuvieron fuertes vínculos con los micénicos.

La Grecia micénica estuvo dominada por una élite social guerrera y consistía en una red de estados palaciales dirigidos por reyes que desarrollaron unos rígidos sistemas jerárquicos, políticos, sociales y económicos. Los micénicos introdujeron diversas innovaciones en los campos de la ingeniería, la arquitectura y la infraestructura militar. Su sistema de escritura silabario, el Lineal B, ofrece los primeros registros escritos del griego antiguo, mientras que la religión micénica ya incluía varias divinidades que luego formarían parte de los dioses olímpicos.



Mapa del Mediterráneo oriental y Oriente Medio con los reinos más destacados en el momento del apogeo de la civilización micénica – Fuente: Wikipedia

La lengua hablada en esta civilización era un dialecto del griego que se ha designado convencionalmente como "micénico" y es el que recogen los textos de las tablillas de lineal B que se han conservado. Las características lingüísticas del micénico lo relacionan con los grupos dialectales jónico-ático y arcado-chipriota, pero no se cree que fuera antecesor directo de ninguno de los dos, sino que únicamente comparte ciertos rasgos con estos.

El mundo micénico pereció durante el colapso de la Edad del Bronce Final en el Mediterráneo oriental para ser relevado por la llamada Edad Oscura griega, un período de transición del que poco conocemos y que daría paso a la Época arcaica, en la que ocurrieron giros significantes desde formas de organización socioeconómicas centralizadas en los palacios a descentralizadas y se introdujo el trabajo extensivo del hierro.

Las grandes ciudades aqueas fueron Tirinto y Micenas. De Micenas recibe el nombre la cultura micénica (1700-1100 a.C.), época en que otro pueblo indoeuropeo se apoderó de estas tierras. Creta se convirtió durante este periodo en una tierra vasalla de los poderosos señores micénicos y muchos artistas cretenses trabajaron para ellos decorando sus suntuosos palacios al estilo cretense. Fue esta la última etapa de la cultura minoica de Creta, que

se puede calificar de creto-micénica: el elemento micénico ponía lo esencial y Creta ponía la decoración y lo accesorio.

Sobre el final de esta civilización se han propuesto varias teorías, entre ellas la de la invasión dórica o actividades conectadas con los Pueblos del mar. También se han defendido explicaciones como desastres naturales o cambios climáticos. El período micénico se convirtió en escenario histórico de gran parte de la literatura y la mitología griegas. La cultura micénica de los aqueos se fue debilitando y propició las siguientes oleadas de invasores. Sobre la Grecia meridional se lanzó un nuevo grupo helénico, los dorios, que había penetrado en la Hélade siguiendo idéntico camino que sus hermanos de raza.

Fueran cuales fueran las causas, la civilización micénica desapareció definitivamente en los últimos años del Heládico reciente IIIC, cuando Micenas y Tirinto fueron destruidos de nuevo, luego abandonadas, y se convirtieron en lugares menores para el resto de su existencia.

Este final, que hay que datar en los últimos años del siglo XII a. C. o poco después, se produce al final del largo declive de la civilización micénica, que tardó un siglo largo en extinguirse. En lugar de una ruptura abrupta, la cultura micénica se desintegró gradualmente. Después, sus principales características se perdieron y no se conservaron en períodos posteriores.

Así, a finales de la Edad del Bronce tardía, los grandes palacios reales, sus registros administrativos en escritura lineal B, las tumbas colectivas y los estilos artísticos micénicos no tuvieron continuidad: todo el «sistema» de la civilización micénica se derrumbó y desapareció. No quedó rastro de la élite; el hábitat estaba formado por pueblos o aldeas agrupados sin edificios públicos o de culto; la producción artesanal perdió mucha variedad y se volvió esencialmente utilitaria; las diferencias en la producción cerámica y las prácticas funerarias son fuertes incluso entre regiones vecinas.

Los dorios

La de los dorios (griego antiguo: Δωριεῖς Dōrieis, singular Δωριεύς Dōrieus) era una de las cuatro tribus griegas antiguas (las otras tres eran la de los aqueos, la de los jonios y la de los eolios).

Los dorios se distinguían por su idioma, por su sociedad y por su tradición histórica. Los relatos tradicionales colocan su lugar de origen en las regiones del norte de la Grecia antigua, desde donde algunas circunstancias desconocidas los condujeron hacia el sur de la región del Peloponeso, a ciertas islas de la parte sur del mar Egeo y a la costa sur de Asia Menor. Durante cierto tiempo se consideró su irrupción como una invasión que desestabilizó los Estados micénicos, destruyendo sus formas culturales y sustituyéndolas por las de los invasores. Indro Montanelli señala que los dorios introdujeron criterios racistas en Grecia. Su área de dominio histórico los sitúa en el Peloponeso y en la época clásica, con el desarrollo de la cultura espartana, el ejemplo apical de la sociedad y cultura dorias. La mitología atribuyó este nombre al fundador epónimo, Doro, hijo de Helén, patriarca mitológico de los helenos.

La supremacía de los dorios fue total en algunas regiones, como ocurrió en Esparta, que quedó convertida en una sociedad en la que una minoría vivía parasitariamente sobre una gran población de esclavos. En otras ciudades, los dorios hicieron pactos entre vencedores y vencidos.

Heródoto mismo era de Halicarnaso, una colonia doria en la costa suroeste de la actual Turquía, que continuó con la tradición literaria de su tiempo y escribió en griego jónico, siendo uno de los últimos autores que lo hizo así. Describió las Guerras Médicas, dando cuenta de manera breve de la historia de los protagonistas, griegos y persas.

Heródoto menciona que la "gente ahora llamada dorios" eran vecinos de los pelagos de Tesalia. Las mujeres tenían un vestido característico, decía, una túnica (un vestido plano) que no necesitaba sujetarse con broches.⁵ Fueron inmigrantes en el Peloponeso. Entre ellos estaba la gente, más tarde conocidos como los lacedemonios, uno de cuyos reyes se llamaba Dorieo.

La invasión dórica tuvo la virtud de ampliar la zona colonial de Grecia. Al expulsar los dorios de los territorios ocupados a la población, se produjo una superpoblación en las regiones orientales de Grecia y una nueva salida de colonos en búsqueda de medios de vida en lejanas tierras.

Así fueron surgiendo colonias griegas en el Norte de África, en Italia, en la costa meridional de Francia y oriental de España. Algunos pueblos nativos de Asia Menor llegaron incluso hasta Egipto.

Los **tyrsenos**, que se dirigieron a Italia, ocuparon el litoral toscano y pasaron a la historia con el famoso nombre de etruscos. Eran llamados Τυρσηνοί, tyrsenoi, o Τυρρηνοί, tyrrhenoi (Tirrenos), por los griegos; y tusci, o luego etrusci, por los romanos; ellos se denominaban a sí mismos rasenna o rašna (Rasenas).

Existe un orden dórico de arquitectura y un modo dórico de música. La columna se caracterizaba por su simplicidad y fuerza, la música por sus cualidades marciales. La columna dórica se utiliza ampliamente a principios del siglo XXI, particularmente en edificios gubernamentales y otros edificios grandes.

Es incuestionable que una población dóricoparlante entró en el Peloponeso y en otras zonas de Grecia desde el exterior y desplazó a parte de la población previa, cambiando el dialecto principal del micénico al dórico. Sin embargo, se discute cuál fue el momento en que se produjeron estas migraciones. Tradicionalmente se las hace coincidir con las destrucciones de los palacios micénicos, en torno a 1200 a. C.

Los antiguos se referían a estos sucesos como el retorno de los Heráclidas; es decir, las familias gobernantes, lejanamente emparentadas con las familias de la Grecia micénica, volvían para reclamar una parte de la tierra de sus ancestros, usando un ejército dorio para hacerlo. Otros autores, como Rubinsohn, han defendido que la irrupción de los dorios ocurrió unos dos siglos más tarde; por otro lado, John Chadwick cree apreciar en las tablillas de lineal B una cohabitación de los dorios con los micénicos.

Los helenos

Hélade (en griego, Ἑλλάς, Hellás), es el endónimo con el que identificaban su región los antiguos griegos. Endonimia designa el hecho de que un grupo de personas emplea de forma regular y sistemática un nombre para identificarse a sí mismo.

Comenzó siendo la denominación homérica de una región de Grecia continental (el centro de Tesalia) habitada por el pueblo de los helenos y luego se ampliaría para dar su nombre a todo el país. En la actualidad, se utiliza ocasionalmente para referirse a la República Helénica, más comúnmente denominada Grecia.

Helenos (en griego, Ἕλληνες, helenas): Homero se refiere a los hellenes como una pequeña tribu del sur de Tesalia, acaudillada por Aquiles en la guerra de Troya. En la mitología griega, Helén es el patriarca de los helenos, supervivientes del diluvio universal.

Parece que el mito fue desarrollado por las tribus griegas cuando empezaban a individualizarse las unas de las otras, para indicar su origen común. Aun así, actualmente no hay una explicación etimológica clara de esta denominación.

Los griegos

Griegos (en griego, Γραικοί, graikoi): de acuerdo con Hesíodo, según la mitología griega, Greco sería un sobrino de Helén, y los que antes se denominaban graikoi acabarían diciéndose hellenes. De hecho, según la tradición griega, puede ser que el origen del pueblo griego se encuentre en la región central de Grecia.

Una teoría moderna hace derivar la palabra "griega" del gentilicio de Graia (Γραία), una población de la costa de Beocia, que se correspondería con el actual Tanagra. Colonos procedentes de Graia participaron en la fundación de Cumas (750 a. C.) en Italia y cuando los romanos, en su expansión hacia el sur, se los encontraron los denominaron graeces, y después hicieron extensivo este nombre a todos los helenos en general. En griego, graia (γραία) quiere decir 'vieja' o 'antigua', de forma que los griegos serían también 'los antiguos'.

Aqueos (del latín Achaei; griego: Ἀχαιοί, Akhaioí) es uno de los nombres colectivos utilizados en la Odisea y en la Ilíada de Homero para el conjunto de los griegos que atacaron Troya. Los otros términos son **dánaos** (Δαναοί, utilizado 138 veces en la Ilíada) y **argivos** (Ἀργεῖοι, utilizado 29 veces en la Ilíada), derivado de Argos, una ciudad de la unidad periférica de Argólida.

Debido al uso del término **aqueo** en los poemas homéricos, a veces suele designarse como aqueos a los habitantes del pueblo indoeuropeo que, a partir del año 2000 a. C., se desplazaron hacia el sur de los Balcanes y que posteriormente dieron lugar a la civilización micénica, pero la historiografía denomina más frecuentemente «micénicos» a los portadores de dicha cultura.

GRECIA Y LOS GRIEGOS

«Grecia, propiamente dicha, incluía en la **Edad Antigua** la península Balcánica, junto con las islas del mar Jónico y del mar Egeo. Sin embargo, el Mundo Griego era más amplio, y muy difícil de delimitar con exactitud desde el punto de vista geográfico. Estaba integrado por todas las tierras habitadas por griegos, aunque también este concepto es un tanto impreciso.

Ni siquiera tuvieron estas gentes una denominación común a lo largo de su historia, **Graeci** es tan sólo el nombre que les aplicaron los romanos. En la última fase de la Edad del Bronce, los griegos ya formaban una cierta comunidad cultural, la de los llamados **aqueos**, que identificamos como protagonistas de la Civilización Micénica. Al lado de esta mención genérica, aparece una serie de etnónimos, relacionados con ciudades, con regiones o de carácter exclusivamente étnico, que indican la enorme fragmentación del pueblo griego en esa época.

Más adelante, después de la etapa que se conoce como la **Edad Oscura**, caracterizada por la importancia de los movimientos migratorios y de los fenómenos de transformación cultural, aparece el término **Hélade**, un colectivo que se aplica al conjunto de los griegos, ahora llamados Helenos. La Hélade no fue nunca, sin embargo, una unidad política, ni una unidad geográfica, ya que su territorio era discontinuo; ni, en fin, una unidad étnica, a no ser en un sentido históricamente secundario.

Las gentes griegas eran de origen indoeuropeo y habían ido avanzando por Grecia en dirección norte-sur y superponiéndose en distintos momentos y lugares a una población anterior cuya componente y grado de pervivencia es muy difícil de establecer. Pero en esta larga historia de migraciones los propios griegos se habían comportado muchas veces unos con otros como invasores y enemigos, no ya en un terreno de competencia política, sino partiendo de una oposición étnica.

Y, sin embargo, los griegos, constituían una unidad. Cuando Heródoto (8.144) en el siglo V a. de C. se plantea la cuestión de los signos de identidad de los griegos, alude a la unidad de sangre, que en ese momento era, en efecto, un rasgo distintivo, pero recalca asimismo la comunidad de lengua, de religión y de costumbres.

En época histórica la lengua griega estaba fragmentada en numerosos dialectos, pero conservaba una unidad suficiente como para que los hablantes de unos llegaran a comprender a los de otros, y, por otra parte, los griegos tenían perfecta conciencia de su comunidad lingüística. Así, a los que no eran griegos les aplicaban el término común de bárbaros, un vocablo onomatopéyico que aludía a una forma de hablar incomprensible.

En determinadas regiones, como el Ática o la Arcadia, los griegos se consideraban autóctonos, pero hoy sabemos que en todas las áreas de la Grecia histórica se habían acrisolado elementos étnicos muy diversos, entre los cuales había tenido siempre un papel decisivo la componente de origen indoeuropeo distribuida por las tierras helénicas en torno al 1900 a. de C, que

había contribuido más tarde al desarrollo de la avanzada civilización del Periodo Micénico.

En la **Época Clásica** eran, pues, griegos los que se sentían griegos y encarnaban la cultura griega, en sus elementos más relevantes y distintivos, frente a otros pueblos. Y esta conciencia de identidad de los griegos de época histórica es un hecho constatable, que se manifiesta por igual en todas las áreas y puntos de implantación, con independencia de la lejanía o proximidad de las mismas a las tierras balcánicas, y al margen de las grandes diferencias culturales que mediaban entre unos griegos y otros.

El área genuina de expansión de esa civilización del Bronce Tardío aparece después habitada por los **pueblos del grupo dorio**, que según todos los indicios habían emigrado allí desde la Grecia septentrional. La dorización del Peloponeso y Creta es casi total, y los restos del naufragio micénico aparecen en las costas de Asia Menor e islas adyacentes; en el continente sólo los arqueólogos han podido encontrar el testimonio material de numerosas destrucciones y abandonos de lugares de residencia.

Puesto que en la mayor parte del Peloponeso y en Creta se hablaba en época histórica un tipo de dialecto afín al de la Grecia noroccidental, de la que estaban geográficamente separadas esas regiones; y, puesto que ni la lengua ni la cultura que ahora había en ellas se correspondía con las que tenían en la Edad del Bronce, se asumió la idea de que los dorios habían bajado del norte al final del Periodo Micénico, destruyendo violentamente todo a su paso e instalándose en el Peloponeso, del que habrían huido las poblaciones del Bronce. Esta interpretación tenía una correspondencia con la leyenda griega del retorno de los Heraclidas, que, en su versión de época histórica, cuando Heracles se había convertido en el héroe dorio por excelencia.

No existen pruebas de una movilización masiva de pueblos dorios en son de guerra que haya podido ser causante de la destrucción de la Civilización Micénica. Esa civilización no se destruye, sino que atraviesa un intenso proceso de transformación, muy traumático en algunos aspectos, concordante en muchos de ellos con lo que ocurre en todo el marco del Mediterráneo oriental, y, por demás complejo y dilatado.

Los dorios constituyen un grupo étnico, o mejor dicho, un conjunto de estirpes estrechamente relacionadas entre sí que difieren muy poco del resto de los pueblos griegos. En términos antropológicos y etnológicos todos forman uno y el mismo pueblo; por otra parte, el hecho de que los dorios pudieran entenderse sin apenas dificultad con los otros griegos indica que no habían permanecido separados de ellos, lo que se confirma por otros rasgos culturales.

El bagaje religioso de los pueblos indoeuropeos era bastante distinto del de los grupos prehelénicos del Egeo, y las etapas subsiguientes de la historia griega demuestran que funcionó como componente dominante.

El desastre micénico produjo un receso cultural en las áreas correspondientes, que se puede definir en términos de discontinuidad, en lo que respecta a

población, cultura material e instituciones varias. Sin embargo, no es menos cierto que los habitantes de esas áreas siguieron siendo griegos, en cuanto portadores de los elementos básicos y genuinos que definen ese gran marco cultural y étnico. Desde este punto de vista, se puede afirmar que no se rompió la continuidad, y que las nuevas fases asumieron fácilmente la herencia del pasado, que supo encontrar cauces adecuados para su transmisión.

Es como si los griegos de la Edad del Bronce se hubieran sumergido conjuntamente en un enorme crisol, del que fueron saliendo siglos después mezclados y transformados, pero llenos de una savia creadora que logró potenciar sus elementos más activos para crear una cultura muy superior a la que habían perdido.» [Raquel López Melero, en José María Blázquez / Raquel López Melero / Juan José Sayas: *Historia de la Grecia antigua*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999, pp. 15-17]

La cuestión doria, o el problema de la supuesta invasión doria, es una completa desconocida, marcando una doble problemática: si fueron los dorios la causa del fin del mundo micénico o si fueron ellos los encargados de la organización de la zona tras el fin del mundo micénico.

LA EDAD OSCURA (del 1200-1100 al siglo VIII a.C.)

La edad oscura griega, también llamada a veces época oscura griega, es el período de la historia de Grecia que discurre entre la caída de los reinos micénicos de finales de la Edad de Bronce de Grecia, alrededor del año 1.200 a.C., hasta el inicio de la época arcaica griega, en el siglo VIII a.C., primera fase de la época histórica de Grecia.

Se llama edad oscura por la escasez de fuentes en relación con el período micénico anterior y el período arcaico y clásico posterior. El calificativo de "oscuridad" significa que no ha sido una época con un estado fuerte. Aparentemente la Edad Oscura es un episodio de decadencia y receso cultural griego pero con los pocos datos que se tienen no es posible asegurarlo. Además se produce la sustitución paulatina del bronce por el hierro.

La carencia de documentos primarios se explica por la virtual desaparición del sistema de escritura micénico (Lineal B). En la cultura micénica, dicho sistema estaba restringido a pequeños círculos, particularmente a los escribas de los palacios, que tenían a su cargo el grabado de recuentos de movimiento y distribución de bienes; hundida la economía micénica, ya no fueron necesarias personas que realizaran dicha tarea. Las tradiciones y leyendas sobrevivieron, desde la Edad del Bronce hasta la Época Arcaica, gracias exclusivamente a la transmisión oral.

El fin de los reinos micénicos provocados por los cambios acontecidos a finales de la Edad del Bronce en el Mediterráneo Oriental llevó a un período de inestabilidad y violencia.

En la época se produjo un abrupto descenso demográfico y una serie masiva de migraciones que determinaron el establecimiento de poblaciones

espontáneas y poco organizadas en diferentes puntos de la Grecia continental, las islas Cícladas y el oeste de Asia menor. Estas migraciones tuvieron un carácter étnico; así, por ejemplo, los dorios ocuparon la mayor parte del Peloponeso, Grecia Central y Creta, mientras que los jonios colonizaron la mayor parte de las Cícladas. Lo anterior se reflejó en el idioma, que derivó, asimismo, en multitud de dialectos.

La economía, floreciente en el período micénico, se vio reducida a la agricultura, sustentada por esclavos, jornaleros (thêtes) y aparceros (hektemoroi). Se generalizó la pobreza y la escasez del ganado, que fue adquirido por unos pocos terratenientes.¹⁰ No hay registro de Estados organizados políticamente en esta época y mucho menos de las estructuradas normas de tipo micénico, que regulaban la economía y aseguraban una relativa distribución de la riqueza, permitiendo que la vida diaria de los agricultores, pastores y ceramistas resultase tolerable.

En este contexto, los trabajadores de la tierra se dedicaron a la agricultura de subsistencia, organizados en pequeñas comunidades que raramente excedían las veinte personas. La necesidad de nuevas pasturas para los animales produjo a su vez un incremento del nomadismo. En el ámbito religioso, continuaron los cultos micénicos.

En el terreno del arte y la cerámica, se produjo un empobrecimiento de las formas micénicas; generándose posteriormente dos períodos arqueológicos: el protogeométrico (1050-950 a. C.) y el geométrico (950-700 a. C.), que harían evolucionar lentamente la calidad y técnica artesanales hasta concluir, ya en los albores de la Época Arcaica, en un mundo ornamental nuevo y plenamente desarrollado. La evolución mencionada durante estos períodos se limita casi exclusivamente a la cerámica; no existe evidencia de que se hayan erigido monumentos durante la Edad oscura —práctica común durante la época micénica— y las representaciones antropomórficas fueron usualmente grabadas en ánforas. En el ámbito de la arquitectura, se abandonó la construcción en piedra.

Atenas fue la excepción a la regla del derrumbe de la civilización. Su acrópolis, centro civilizado en los últimos tiempos de la Edad del Bronce, no sufrió daños, y transitó la «Edad Oscura» en el marco de una prosperidad relativa. Sin embargo, sus instituciones sociales y políticas no lograron salir airoso de este período y, en los albores de la «época arcaica», Atenas había perdido el acervo cultural sociopolítico acumulado en el período micénico, viéndose obligada a reconstruir sus instituciones sin mucho más que la monogamia como sustento institucional heredado.

La caída del mundo micénico

Alrededor del año 1.200 a. C., una crisis que afectó a todo el Mediterráneo Oriental supuso la caída de culturas y pueblos de la Edad del Bronce Final, como los reinos micénicos en Grecia o el pueblo hitita en la península de Anatolia. Tras esta crisis surgirán nuevas culturas ya en la Edad del Hierro.

En Grecia, tras el fin del Micenas, vino un período de inseguridad, de violencia y de movimiento de población, con el abandono de algunos asentamientos importantes de época micénicas, como la propia Micenas, o la destrucción de poblaciones, como Ilión (la Troya homérica).

La caída micénica provocó un aislamiento económico y comercial de Grecia y una transformación de la organización política y social. Los reinos micénicos acaban y se instaurará una nueva jerarquía social y económica en los que sobresaldrán los *basileus*.

Basileos, basileo o basileus (en griego: Βασιλεύς, basilýs) es un título de origen griego aplicado a distintos tipos de monarcas históricos. Utilizado desde la época micénica, cuando era aparentemente otorgado a autoridades menores, se convirtió en la designación común para los soberanos en la época arcaica y clásica. Con la desaparición de las monarquías, el título permaneció en uso para designar a un funcionario de la polis, generalmente encargado de los sacrificios públicos. En Macedonia, donde continuó la institución monárquica fue usado para designar al rey y desde allí, tras las conquistas de Alejandro, fue el título de los soberanos de los reinos helenísticos.

Con la conquista romana y la creación del Principado por Augusto, el término griego para rey fue aplicado en los países de habla griega al emperador romano; por esto, sería utilizado más tarde por los emperadores bizantinos. Transcrito como *basileos, basileo o basileus* suele usarse en la historiografía para designar a los emperadores bizantinos después de las reformas de Heraclio I en el siglo VII.

GRECIA ARCAICA (siglos VIII-VI a.C.)

En el siglo VIII a. C., Grecia empezó a salir de la Edad Oscura que siguió a la caída de la civilización micénica. Al pueblo le faltaba alfabetización y se había olvidado el sistema de escritura micénico, Lineal B. Pero los griegos adoptaron el alfabeto fenicio y lo modificaron para crear el alfabeto griego. A partir del siglo IX a. C. empezaron a aparecer escritos.

Grecia se dividió en muchas comunidades autónomas pequeñas. Esta pauta fue impuesta en gran parte por la geografía griega, donde cada isla, valle y llanura está aislada de las demás por el mar o las sierras. Como producto directo de las migraciones previas, dichas comunidades mostraban un carácter étnico: durante el siglo VII a. C. surgió Argos, habitada por dorios, como una de las ciudades principales del Peloponeso. Dicha ciudad fue cediendo gradualmente influencia a su rival Esparta, también dórica. Por su parte, Atenas se convirtió en la residencia principal de los jonios en los Balcanes.

La primera mitad del siglo VII a. C. vio la Guerra Lelantina (710-650 a. C.), un conflicto prolongado que se distingue como la guerra documentada más temprana del período de la Antigua Grecia. En ella se enfrentaron las ciudades-estado entonces importantes Calcis y Eretria sobre la fértil llanura lelantina de Eubea.

En la primera mitad del siglo VII surgió una clase mercantil y, en el correr del siglo VI a. C., se comenzaron a utilizar monedas, aunque serían necesarios siglos para el desarrollo de una economía monetaria plena. Parece haberse gestado tensión en muchas ciudades-estado. Los regímenes aristocráticos que por lo general gobernaban las llamadas polis se sentían amenazados por la nueva riqueza de los comerciantes, que a su vez deseaban poder político.

A partir de 650 a. C., las aristocracias tenían que luchar para evitar ser derrocadas y reemplazadas por tiranos populistas. La palabra deriva de la palabra griega no peyorativa τύραννος tyrannos, que significa 'soberano ilegítimo', que se podía aplicar tanto a buenos como a malos líderes.

Una población cada vez mayor y la falta de tierras provocaron conflictos internos entre los pobres y los ricos en muchas ciudades-estado. En Esparta, las guerras mesenias resultaron en la conquista de Mesenia y la esclavitud de los mesenios, a partir de la segunda mitad del siglo VIII a. C., constituyendo un acto sin precedentes en la Antigua Grecia. Esta práctica produjo una revolución social.

La población subyugada, desde entonces conocida como ilotas, labraban y trabajaban para Esparta, mientras todos los ciudadanos varones se convertían en soldados de un estado permanentemente militarizado. Incluso las élites eran obligadas a vivir y a entrenarse como soldados; esta igualdad entre los pobres y los ricos servía para distender los conflictos sociales. Las reformas precedentes, atribuidas al enigmático Licurgo de Esparta fueron probablemente completadas antes de 650 a. C.

Atenas, por su parte, sufrió falta de tierras y una crisis agraria a finales del siglo VII, lo que también provocó conflictos civiles. El arconte (magistrado) Dracon promulgó reformas severas en 621 a. C. (de ahí la palabra moderna "draconiano"), pero estas no pudieron resolver el conflicto. Al final, las reformas moderadas de Solón (594 a. C.) le dieron a Atenas cierta estabilidad, mejorando la vida de los pobres aun cuando afianzaron a la aristocracia en el poder.

Para el siglo VI a. C. varias ciudades se habían vuelto dominantes en la civilización griega: Atenas, Esparta, Corinto y Tebas. Cada una había puesto las áreas rurales y los pueblos menores a su alrededor bajo su control. Además, Atenas y Corinto se habían convertido en grandes potencias marítimas y mercantiles.

Los rápidos aumentos de población en los siglos VIII y VII desencadenaron un fenómeno emigratorio que afectó a muchos griegos, estableciendo estas colonias en Magna Grecia (Mezzogiorno), Asia Menor y más lejos. La emigración cesó finalmente en el siglo VI. Para entonces el mundo griego había difundido su cultura y su lengua en una extensión que superaba ampliamente los límites de la actual Grecia. Las colonias griegas no eran controladas políticamente por las ciudades que las habían fundado, aunque muchas veces mantenían vínculos religiosos y comerciales entre ellas.

Durante este período ocurrieron grandes desarrollos económicos en Grecia y también en sus colonias de ultramar, que experimentaron crecimiento en el comercio y la manufactura. El nivel de vida de la población también mejoró de manera considerable.

En la segunda mitad del siglo VI, Atenas cayó bajo la tiranía de Pisístrato, y luego de sus herederos Hippias e Hiparco. Sin embargo, en 510 a. C., el aristócrata Clístenes de Atenas pidió al rey espartano Cleómenes I que ayudara a los atenienses a derrocar la tiranía. Poco después, empero, Esparta y Atenas iniciaron relaciones hostiles, y Cleómenes I instauró a Iságoras como arconte pro-espartano.

Con el objetivo de evitar que Atenas se convirtiera en un "gobierno de paja" bajo el reinado espartano, Clístenes propuso a sus conciudadanos atenienses una revolución política: que todos los ciudadanos compartieran el poder independientemente de su estatus, que Atenas se volviera una "democracia". Los atenienses abrazaron esta idea con tantas ganas que después de derrocar a Iságoras e implementar las reformas de Clístenes, pudieron repeler fácilmente una invasión de los espartanos para reinstaurar a Iságoras. La llegada de la democracia resolvió muchos de los problemas de Atenas, dando inicio a una "edad de oro" para los atenienses.

Entre los siglos VIII y VI a. C. se desarrollaron las ciudades-estado griegas o polis (plural invariable en castellano, en griego: singular polis, πόλις, y plural poleis, πόλεις), que incluso se expandieron por todo el Mediterráneo mediante la colonización. A pesar de su gran fragmentación política, los griegos fueron construyendo una identidad común frente a otros pueblos de la Antigüedad, de la que adquirieron una conciencia vigorosa, evidenciada en sus manifestaciones culturales y artísticas y en una peculiar cosmovisión que se ha interpretado como tensión entre lo apolíneo y lo dionisiaco.

Convencionalmente el inicio de la época arcaica se establece en la primera Olimpiada (Ὀλυμπιάς, cómputo del tiempo en periodos de cuatro años que comienza con la celebración los primeros Juegos Olímpicos, 776 a. C.); mientras que el final lo marca la Revuelta de Jonia (499 a. C.), cuando los griegos de la costa de Asia Menor pidieron la ayuda de las ciudades de Grecia continental para frenar la expansión del Imperio persa, lo que desembocó en las guerras médicas (492-490 y 480-479 a. C.).

Antes de la Época Arcaica los griegos habitaban en pequeñas comunidades agropecuarias aisladas por lo accidentado de su medio físico: cuajado de valles en el interior, y con un litoral recortado, atestado de cabos, golfos e islas. A pesar de la pobreza del suelo y de la aridez, se dieron crecimientos demográficos y progresos socioeconómicos que impulsaron a las pequeñas aldeas originarias a unirse en entidades de mayor tamaño. Este proceso, llamado synoikismos (συνοικισμός —'cohabitación', 'compartir el oikos', la «casa»—), dio lugar al nacimiento de las polis. Al mismo tiempo, se establecían lugares de culto religioso, compartidos por comunidades mucho más alejadas entre sí, mediante anfiktionía (ἀμφικτιονία —'construir juntos'—); lo que fue conformando prácticas políticas para todo tipo de relaciones,

pacíficas y hostiles, como la *simmachia* (συμμαχία —'luchar juntos'—), la *koinón* (κοινόν —'común'—, traducido habitualmente como «liga»), la hegemonía (ἡγεμονία), el equilibrio de potencias, la política de bloques, etc.

Paralelamente, la presión demográfica y la prosperidad económica mal repartida provocaron una conflictividad social que tuvo, básicamente, dos válvulas de escape: la colonización del Mediterráneo y las reformas socio-políticas internas protagonizadas por legisladores y tiranos.

Tras siglos de olvido de la escritura lineal micénica, los griegos volvieron a ser un pueblo histórico al adoptar el alfabeto fenicio y adaptarlo a su idioma con el alfabeto griego, cuyos primeros testimonios aparecen hacia el 740 a. C. (Copa de Néstor, Inscripción del Dipylon). A partir de poesía oral que tiene sus raíces en siglos anteriores, en esta época se compusieron por escrito las principales creaciones de la literatura griega: los dos poemas homéricos, la *Ilíada* y la *Odisea* (cuya autoría y ubicación temporal fueron objeto de debate desde la Antigüedad, y aun lo siguen siendo), que fijaron los mitos ancestrales de los héroes de la Edad del Bronce, en textos que no se terminaron de canonizar hasta el siglo VI a. C. (probablemente por iniciativa de Pisístrato) y cuya difusión fue crucial para la conformación de la civilización griega en su conjunto, y para la pervivencia de esta en la civilización occidental.

Las tiranías

Aproximadamente entre el 670 y el 500 a.C., gran parte de las ciudades-Estado griegas experimentaron una nueva forma de gobierno, basada en la toma de decisiones de un solo hombre, el *týrannos*, que se hacía con el poder mediante un golpe de Estado y lo ejercía de manera ilegítima, siendo equivalente a lo que hoy llamaríamos un dictador, aunque no necesariamente con el sentido negativo que tiene en la actualidad.

«El concepto de tiranía cobró con el tiempo un sentido peyorativo, que en origen no tenía, por obra de los escritores griegos, como Jenofonte, Platón y Aristóteles, que fueron muy contrarios a ella.

El tirano, para los autores antiguos, es el jefe del demos. La tiranía, al arruinar los privilegios de la aristocracia, creó las condiciones necesarias para que el demos fuera una realidad jurídica. En ocasiones, esta destrucción de la tiranía se produce a favor del pueblo, como en el caso de los Pisistrátidas o de los Cipsélidas. Las tiranías no construyeron regímenes políticos estables; fueron, por tanto, transitorias.

Todos los tiranos se presentan como defensores de los marginados, de los explotados y del pueblo. Los tiranos de todas las épocas gobernaron con un poder absoluto, aunque manteniendo las instituciones y sin rodearse siempre de una guardia personal.

Ello convirtió a la tiranía en la forma de gobierno más opuesta al ideal de la ciudad, pues el tirano fue el gobernante que privó al pueblo de la libertad.

La tiranía destruyó la forma aristocrática de gobierno, basada en los vínculos de sangre, y favoreció el establecimiento sistemas más democráticos. En la época clásica y helenística, el antagonismo entre ricos y pobres, condujo a la

tiranía. En este último aspecto fue una faceta de la crisis de la ciudad, generalizada en los siglos III y II.

La causa fundamental del establecimiento de la tiranía en la Grecia arcaica fue, el cambio en las condiciones económicas, al que se añadieron la anarquía y la incompetencia de los aristócratas para solucionar la nueva situación creada.» [Raquel López Melero, en José María Blázquez / Raquel López Melero / Juan José Sayas: *Historia de la Grecia antigua*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999, p. 375]

La tiranía debió de ser la forma de gobierno generalizada en toda la costa jónica. Jonia comprendía doce ciudades con una misma «unidad de sangre y de lengua, con santuarios y sacrificios comunes e iguales costumbres» (Her., 8.144), en expresión de los griegos. La más importante era, sin duda, Mileto, asentada sobre un promontorio consagrado a Apolo y a Poseidón, este último dios protector de la Liga, venerado en el santuario de todos los jonios de Micale, donde se celebraban las fiestas. Apolo era el dios de los jonios, que recibía culto en los santuarios de Didima y Claros, que, al igual que Delfos, emitían oráculos. Los jonios se sentían vinculados con el Ática, de donde procedían (Her., 1,56). Estaban asentados en regiones ricas, de buen clima, vecinas de los persas, de los lidios y de los pueblos del centro, sur y este de Anatolia. Nada tiene, pues, de extraño que desarrollasen una gran cultura y prosperidad en fecha temprana.

«Todo este gran florecimiento artístico en la arquitectura, escultura, bronceística, pintura y artes menores fue posible gracias al alto nivel económico que se alcanzó en la etapa de las colonizaciones y durante las tiranías, con la creciente importancia de artesanos y mercaderes.

Los tiranos hicieron ostentación de su poder y riqueza con los regalos de excelentes obras arquitectónicas, esculturas, bronce y artes menores a los grandes santuarios panhelénicos, para atraerse una benevolencia y apoyo, que de alguna manera legitimase su poder, y a las ciudades donde residieron, como símbolos también de su magnificencia y propaganda de su gobierno, al mismo tiempo que para ocupar a una numerosa mano de obra. Con las obras de arte persiguieron una política de prestigio y de consolidación del poder, a imitación de las monarquías orientales y de la India. La aristocracia local, no exiliada, como en Atenas, compitió en este aspecto con los tiranos, para de algún modo igualarse a ellos. Pronto todo este fenómeno influyó en los estratos sociales tradicionalmente apartados del uso de las obras de arte.» [J. M. Blázquez, o.c., p. 406 ss]

Para poder acceder al poder los tiranos necesitaban recursos y hombres y uno de sus principales fuentes de recursos eran los aristócratas descontentos de la política de la polis, los excluidos del círculo de gobierno de la polis, a los que hay sumar también los mercenarios venidos del exterior: proporcionados por algún tirano amigo o por el imperio persa.

El tirano mejor conocido fue Pisístrato de Atenas, que contó con múltiples recursos, entre ellos una tropa de guardias de corps locales, mercenarios y

soldados proporcionados por poderosos extranjeros. Aun así, Pisístrato no se hizo con el poder en Atenas hasta la tercera intentona de golpe de Estado.

Pero ninguno de estos tiranos podría haberse hecho con el poder sin el apoyo de los propios ciudadanos, sobre todo de los hoplitas retirados. El hoplita era un ciudadano-soldado de las Ciudades-Estado. Su nombre (del griego antiguo ὀπλίτης, *hoplitēs*) deriva de *hoplon* (ὄπλον, plural *hopla*, ὅπλα), lo que quiere decir 'arma'. La negativa de los hoplitas a defender a los nobles y la pasividad de los ciudadanos favorecía la toma de poder por los tiranos.

LA GRECIA COLONIAL



Durante la época arcaica, la población de Grecia creció fuera de la capacidad de su limitada tierra arable. Hacia 750 a. C. los griegos empezaron 250 años de expansión, colonizando en todas las direcciones. Al este, colonizaron primero la costa egea de Asia Menor; luego Chipre y las costas de Tracia, el mar de Mármara y la costa del sur del mar Negro. Al final la colonización griega llegó tan lejos que alcanzó, al noreste, zonas de Ucrania y Rusia (Taganrog). Al oeste colonizaron las costas de Iliria, Sicilia e Italia del sur; luego Francia del sur, Córcega y aun España del noreste. También se establecieron colonias griegas en Egipto y Libia.

Las actuales Siracusa, Nápoles, Marsella y Estambul empezaron como las colonias griegas Syracusae (Συρακοῦσαι), Neápolis (Νεάπολις), Massalia (Μασσαλία) y Byzantion (Βυζάντιον). Estas colonias desempeñaron un papel en la difusión de la influencia griega a través de Europa, y también ayudaron a establecer redes de comercio de larga distancia entre las ciudades-estado griegas, estimulando la economía en la Antigua Grecia.

El proceso de colonización griega a partir de mediados del siglo VIII a.C. va a llevar a los griegos a fundar colonias en las costas del Mar Mediterráneo y del Mar Negro. Este movimiento no hay que confundirlo con la expansión de los griegos durante la Edad Oscura en Asia Menor y en las islas griegas.

El término que las poblaciones griegas utilizaban para denominar a estos establecimientos era *apoikía* (ἀποικία), que se podría traducir como 'casa lejos de casa', pero no por el término romano 'colonia', que se refería a la explotación agrícola del territorio. Estas *apoikía* eran más centros de comercio, el término expresa la idea de trasladarse en busca de un nuevo *oikos*. La *apoikía* hace referencia a aquellos individuos que marchaban de su polis y que al llegar a un nuevo territorio establecían un asentamiento independiente, política y administrativamente de la polis de la que eran originarios los fundadores. La *apoikía* era una ciudad nueva, con todos sus derechos y con nuevos ciudadanos, los cuales ya no pertenecía a su polis de origen (en griego metrópolis) sino a la nueva fundación. Frente a la *apoikía* se encontraba la *klerouchia* (κληρούχια), que hacía referencia a los asentamientos fundados por los atenienses fuera del territorio de la polis pero que permanecían siendo dependientes de esta en lo que se refiere a la política y la administración.

Oikistés (οἰκιστής, en plural oikistai, οἰκισται) es la palabra griega que designa al fundador de una nueva colonia (apoikia). A veces se les equipara a la condición de archegétes (ἀρχηγέτης), que propiamente corresponde al dios Apolo como líder y protector de las colonias (theos patroos) o a Heracles y a los heros ktistes, heros oikistés o héroes epónimos de las polis griegas originarias (reyes -basileos- o héroes -heros- de la Época Oscura).

Desde sus orígenes los helenos tuvieron que echarse a la mar para poder obtener productos y materiales que en sus lugares de origen no existían o escaseaban. Para ello emplearon la navegación por el Mediterráneo (*Mare Nostrum* latín). Al igual que hicieron los fenicios, los griegos crearon una serie de colonias por las cuales poder comerciar y explotar tierras alejadas de sus lugares de origen. Así surgió la Magna Grecia, una serie de colonias que fueron creadas a lo largo de la Edad Clásica y que fueron muy importantes para el devenir de la historia helena.

Se le denomina Magna Grecia al conjunto de colonias que fueron establecidas a lo largo de las costas del sur de la Península Itálica, además de la isla de Sicilia. Aquí fueron creando los griegos de las diversas polis una serie de colonias, que, en un principio, dependían en parte de las metrópolis griegas.

Estas colonias se fueron independizando con el paso de los años, en la medida en la que se fueron enriqueciendo y adquiriendo suficiente poder para poder ser dueños de su propio futuro. Al conjunto de ciudades que se situaban al sur de sus dominios y que tenían un habla diferente a la suya dieron los romanos el nombre de Magna Grecia, y con el paso del tiempo, los romanos, debido a su mayor potencial militar, fueron absorbiendo estas ciudades coloniales griegas.

El proceso de formación de colonias griegas dio comienzo en el año 1050 a.C. A partir del 735 a.C. comenzaron a darse de forma más asidua la creación de

las diferentes colonias. Este proceso acaba hacia el año 540 a.C. La expansión colonial de la antigua Grecia por el litoral Mediterráneo tuvo lugar esencialmente entre 750 a. C. y 500 a. C. Cada polis procuraba convertirse en metrópolis (μητρόπολις) estableciendo colonias como una válvula de escape a la presión demográfica y escasez de tierras (stenochoría, στενοχωρία), que producían conflictos sociales internos (stásis, στάσις). Tales colonias eran ciudades con un alto grado de independencia, pero fuertemente vinculadas con la ciudad de origen en múltiples aspectos (culturales, religiosos, jurídicos, institucionales y económicos -particularmente el mantenimiento de un activo comercio marítimo-).

Las relaciones de las colonias con la metrópolis eran en un principio eran muy fuertes, siendo un elemento importantísimo para los propios colonos, los cuales se beneficiaban de los tratados comerciales con las metrópolis. Pero el problema surgió cuando los colonos comenzaron a relacionarse más con los pueblos autóctonos. Algunas de las polis comenzaron a fundirse con los pueblos vecinos dándoles incluso la titularidad de ciudadanos. De esa forma, fueron evolucionando y rompiendo los vínculos que las unían a sus viejos orígenes, pero sin perder nunca su cultura.

Durante las dos, tres primeras generaciones, estas colonias siguieron cultivando la cultura helena. Con el paso del tiempo y debido a los contactos con los pueblos italianos, la cultura de las colonias griegas se fue enriqueciendo mediante un proceso de aculturación creando una nueva realidad.

EL SIGLO DE SOLÓN (630-490 a. C.)

Solón (en griego Σόλων) (638-558 a. C.) fue un poeta, reformador político, legislador y estadista ateniense, considerado uno de los Siete Sabios de Grecia.

Gobernó en una época de graves conflictos sociales producto de una extrema concentración de la riqueza y poder político en manos de los eupátridas, nobles terratenientes de la región del Ática.

Su Constitución del año 594 a. C. implicó una gran cantidad de reformas dirigidas a aliviar la situación del campesinado asediado por la pobreza, las deudas (que en ocasiones conducían a su esclavización) y un régimen señorial que lo ataba a las tierras de su señor o lo conducía a la miseria. En particular, se distinguen las reformas institucionales y el nuevo sistema censitario creados con objeto de abolir la distribución de los derechos políticos basada en el linaje del individuo y, en su lugar, constituir una timocracia. Como resultado, los estratos medios obtuvieron una mayor cuota de poder político, pero los estratos más bajos no consiguieron que fuese oído su reclamo de una nueva repartición de tierras, que en un principio anhelaban.

La comunidad ateniense, aunque fundamentalmente agrícola en la época, había alcanzado, desde los comienzos de su unificación política, una estratificación social ya bastante avanzada. Los *eupátridas* o "bien nacidos",

nobles terratenientes de la zona del Ática, eran dueños de la mayor parte de la tierra y señores de una considerable proporción de la población.

El estrato intermedio entre eupátridas e indigentes lo constituían dos grupos: geomoros (o geomori), agricultores dueños de escasas tierras en zonas infértiles; y los demiurgos (o demiurgi), artesanos sin tierras. Con el progresivo desarrollo del comercio marítimo ático y la exportación de artesanías, los sectores carentes de tierras productivas (pequeños productores rurales, artesanos, mercaderes, etc.) se concentraron en Atenas, su puerto (Pireo) y la costa (Paralia); junto con los metecos, inmigrantes sin derechos políticos e incluso sin derecho a la posesión de casa propia.

Al caer la monarquía, el poder político se basó en un gobierno de nueve arcontes, elegibles año a año exclusivamente por los eupátridas. Arconte (del griego ἄρχων *árkhon* significa 'gobernante', utilizado con frecuencia como el título de un determinado cargo público en un gobierno. Al abandonar sus cargos, los exarcontes ingresaban al Areópago, órgano de autoridad indiscutible, que representaba la instancia superior para la mayor parte de los asuntos y poseía el voto decisivo en la elección de los arcontes. De tal manera, los eupátridas tuvieron en sus manos, a la vez que la concentración del poder económico, la concentración absoluta del poder político ateniense.

Durante los siglos VII y VI a. C. se produjo la sublevación y posterior lucha de los atenienses contra los eupátridas y sus instituciones. Los más pobres reclamaban, ante todo, un nuevo reparto de tierras y la abolición del derecho vigente sobre el endeudamiento. Los estratos medios, por su parte, en tanto ya poseían cierta estabilidad económica, ansiaban ante todo el poder político, por lo que exigían la anulación de los privilegios políticos de los eupátridas. Las leyes de Dracon, redactadas hacia el 621 a. C., se promulgaron en el contexto de este enfrentamiento. A comienzos del siglo VI a. C. el enfrentamiento había llegado a un punto sin retorno. Desde tiempo atrás la situación entre las dos facciones antagonistas estaba bloqueada.

En el año 594 a. C., Solón fue elegido arconte y árbitro (*diallaktés*), asumiendo poderes extraordinarios. Según Aristóteles, contó tanto con el apoyo de los eupátridas como con el de los no nobles, en tanto ambas partes lo veían como defensor de sus respectivos intereses.

Al asumir como arconte, Solón se propuso realizar una serie de reformas que quedaran plasmadas en una nueva Constitución ateniense. El poder político asignado a los ciudadanos atenienses se basaba en la cantidad del producto que daban sus tierras (criterio equivalente más o menos a la cantidad de tierras que poseían).

Solón dividió a los ciudadanos en cuatro categorías. Para pertenecer a la clase más alta, la de los pentakosiomédimnoi o «productores de 500 medinos», un individuo debía poseer unas tierras que produjeran como mínimo 500 médimnoi de aceite, vino o grano en general. Por debajo de ellos se situaban los hippeís, es decir, los que podían permitirse el lujo de criar un caballo para servir a la caballería, cuya renta superaba los 299 medimnos, pero no llegaba a los 500. Después venía los zeugítai, es decir, los que poseían una yunta de

bueyes, y producían entre 200 y 299 medimnos. La clase más baja, pero siempre por encima de los esclavos, era la de los thetes, los hombres más pobres cuyas tierras producían menos de 200 barriles; algunos ni siquiera tenían tierras y por lo tanto no producían ni un solo medimno.

El areópago o Consejo Aristocrático, en época monárquica había sido el Consejo del Rey y, durante la época de los nueve arcontes, tribunal supremo en asuntos de justicia. Se le denominaba Bulé, pero cambió su nombre cuando Solón creó la nueva Bulé. En época de Solón fue mantenido como un consejo prestigioso que supervisaba el gobierno de la ciudad, el trabajo de los magistrados, opinaba sobre el gobierno y actuaba como tribunal para delitos graves y de sangre. Sin embargo, ya no participaba directamente en asuntos administrativos. La administración y el quehacer legislativo de la ciudad quedó a cargo fundamentalmente de la asamblea popular (Ekklesía) y de la bulé, ambos organismos establecidos por Solón.

En una de sus primeras medidas como arconte, Solón anuló las deudas contraídas por los campesinos según las leyes anteriores, y estos recuperaron sus tierras embargadas. La legislación al respecto fue denominada seisachteia o «supresión de cargas».

Otra reforma de Solón fue la abolición de la esclavitud por deudas. Solón derogó la ley vigente según la cual era posible cobrar deudas mediante la esclavitud del deudor y sus familiares (hektemoroi). La nueva ley amparaba exclusivamente en lo sucesivo la retribución mediante bienes. Una vez que ésta entró en vigencia, el arconte compró esclavos con el fin de liberarlos. Esto constituyó un cambio de gran importancia, puesto que, al prohibirse la esclavitud del deudor, se estaba prohibiendo en sí la esclavitud del ateniense.

Solón modificó también la legislación vigente sobre el derecho de herencia. Estableció el derecho de los individuos varones que no tenían hijos, a testar libremente, pudiendo legar sus bienes a cualquiera, familiar o no. Hasta el momento de dicha reforma, los bienes pasaban automáticamente al patrimonio de la familia del fallecido o a su fratría.

Un aspecto importante de su legislación en el ámbito sexual, fue la regulación de la práctica de la pederastia, que en la Atenas del siglo VII a. C., era aceptada y carecía de reglamentación. Solón redactó ciertas normas destinadas a reglamentar dicha práctica y proteger a los jóvenes libres. En la época en que Solón redactó sus leyes, era frecuente que los jóvenes ejercitaran desnudos en los gimnasios y que fueran seducidos por espectadores maduros. Una norma establecida prohibía el acceso de los hombres esclavos a estos recintos y, en general, cualquier intento de relación amorosa entre esclavos y jóvenes libres.

Las reformas de Solón limitaron el dominio ancestral absoluto que un padre tenía sobre su familia. Se prohibió que un hombre vendiera como esclavos a su mujer o hijos o que los expulsara del hogar. Además, el beneficio de manutención a costa de su descendencia se limitó a la comida, ropa y entierro.

GRECIA CLÁSICA (499-336 a.C.)



Los veinte años (510-490 a. C.) que median entre la expulsión del último tirano de Atenas, Hipias, y la batalla de Maratón, constituyen uno de los periodos más trascendentales de la historia de Atenas y, a la postre, de toda Grecia. La salida de un régimen tiránico no siempre era fácil y menos en una ciudad como Atenas en la que no fue el resultado de una revuelta interna, sino que fue propiciada desde el exterior, gracias a la intervención del rey Cleómenes I de Esparta. Por supuesto que había opositores internos pero su fuerza no era suficiente por lo que, al final, tuvieron que recurrir a la ayuda extranjera, esto es, al Gran Rey persa.

Grecia clásica o Época Clásica por antonomasia es el período de la historia de Grecia comprendido entre la revuelta de Jonia (año 499 a. C., cuando termina la Época Arcaica) y el reinado de Alejandro Magno (336 a. C.-323 a. C., cuando comienza la Época Helenística), o de un modo más genérico, los siglos V y IV antes de Cristo.

Se trata de una época histórica en la que el poder de las polis griegas y las manifestaciones culturales que se desarrollaron en ellas alcanzaron su apogeo.

En el siglo V a. C. Atenas y Esparta, rivales tradicionales, tendrían que aliarse ante la mayor amenaza a la que la Antigua Grecia se enfrentaría hasta la conquista romana. La revuelta jónica representó un episodio decisivo de la

confrontación entre griegos y persas. Fue impulsada por Aristágoras, el tirano de Mileto, en el año 499 a. C. Constituyó el primer conflicto a gran escala entre ciudades griegas y el Imperio persa. Muchas ciudades ocupadas por los persas en Asia Menor y Chipre se alzaron contra sus dominadores. Los insurrectos lograron tomar Sardes pero el contraataque persa condujo a la derrota definitiva tras la batalla naval de Lade y la ocupación de Mileto en el 494 a. C.

Su origen fue la voluntad de Darío I de controlar las fuentes de aprovisionamiento de trigo y de madera para la construcción naval de Grecia. Para ello debía atacar, con la ayuda de los contingentes griegos jonios, en primer lugar, a los escitas, que habían creado un poderoso imperio en Rusia meridional y cuyas relaciones comerciales con los griegos eran fructuosas y activas. Estaba, sin duda, también la intención de controlar la ruta del comercio de oro, extraído de los montes Urales o de Siberia y con el que los escitas comerciaban a gran escala. Algunas expediciones contra los escitas acabaron en un estrepitoso fracaso, ya que estos aplicaban la táctica de la tierra quemada al ejército persa. El ejército persa escapó del desastre y el cerco gracias a la lealtad del contingente griego que guardaba el puente sobre el Danubio (Ister).

Sin embargo, Darío se aseguró el dominio de Tracia mientras que el rey Amintas I de Macedonia reconoce el señorío de Persia (513 a. C.). En el 508 a. C., la isla de Samotracia cayó bajo el yugo persa. Incluso Atenas solicitó, hacia 508, la alianza persa. De esta campaña Darío sacó la conclusión de que podía contar con la fidelidad de los griegos jonios. Estos, estimaban en cambio que podían, sin riesgos excesivos, sublevarse contra el dominio persa, puesto que la expedición contra los escitas había demostrado que el imperio aqueménida no era invulnerable.

Después de aplastar la revuelta de las ciudades griegas de Jonia, Darío I de Persia, rey de los reyes de la dinastía aqueménida, decidió subyugar a Grecia. Su invasión en el 490 a. C. fue sofocada por la heroica victoria ateniense en la batalla de Maratón bajo Milcíades el Joven. Jerjes I de Persia, heredero de Darío I, intentó su propia invasión diez años después. Pero a pesar del número abrumador de soldados en su ejército, Jerjes I fue derrotado después de la famosa batalla de retaguardia de las Termópilas y las victorias de los aliados griegos en las batallas de Salamina, Mícala y Platea. Las guerras médicas continuaron hasta 449 a. C., conducidas por los atenienses y su Confederación de Delos, durante las que Macedonia, Tracia, las Islas del Egeo y Jonia fueron liberadas de la influencia de Persia.

La posición entonces dominante del imperio ateniense marítimo era una amenaza para Esparta y para la Liga del Peloponeso, compuesta de ciudades de Grecia continental. Estalló la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.). Aunque la inmensa mayoría de la guerra fue un punto muerto, Atenas sufrió varios reveses durante el conflicto. Una gran peste en el 430 a. C., seguida por una campaña militar desastrosa llamada la expedición a Sicilia, debilitó severamente a Atenas.

Esparta provocó una rebelión entre los aliados de Atenas, debilitando aún más la capacidad ateniense de hacer la guerra. El momento decisivo llegó en el 405 a. C. cuando Esparta cortó las provisiones de grano del Helesponto a Atenas. Obligada a atacar, la armada ateniense paralizada fue decisivamente vencida por los espartanos bajo el mando de Lisandro en Egospótamos. En 404 a. C. Atenas pidió la paz y Esparta dictó un acuerdo previsiblemente severo: Atenas perdió sus murallas, su armada y todas sus posesiones en ultramar.

Entonces Grecia empezó el siglo IV a. C. bajo hegemonía espartana, pero estaba claro desde el principio que era débil. Una crisis demográfica privó a Esparta de parte de su población, y para 395 a. C. Atenas, Argos, Tebas y Corinto sentían que podían desafiar el dominio espartano: la guerra de Corinto (395-387 a. C.). Otra guerra llena de puntos muertos que terminó restableciendo el statu quo.

La hegemonía espartana duró 16 años más hasta que, al tratar de imponer su voluntad sobre los tebanos, los espartanos sufrieron una derrota decisiva en Leuctra (371 a. C.). A continuación el brillante general tebano Epaminondas condujo a las tropas tebanas hacia el Peloponeso, donde otras ciudades-estado desertaron de la causa espartana. Así los tebanos pudieron marchar a Mesenia y liberar a la población. Privada de sus tierras y sus siervos, Esparta decayó y se convirtió en una potencia de segunda clase.

La nueva hegemonía tebana duró poco tiempo; en la batalla de Mantinea en el 362 a. C., Tebas perdió a su líder clave, Epaminondas, y muchísimas tropas, aunque salió victoriosa en la batalla. De hecho, todas las ciudades-estado perdieron bastantes hombres, de manera que ninguna pudo restablecer su dominio.

La situación de debilidad de la Grecia central coincidió con el surgimiento de Macedonia, encabezada por Filipo II. En veinte años Filipo había unificado su reino, mientras lo ampliaba hacia el norte y el oeste a costa de tribus ilirias y conquistaba Tesalia y Tracia. Sus éxitos en parte se debían a sus muchas innovaciones militares. Filipo solía intervenir en los asuntos de las ciudades-estado del sur, culminando en su invasión de 338 a. C. Al derrotar decisivamente al ejército aliado de Tebas y Atenas en la batalla de Queronea, se convirtió en el hegemón de facto de toda Grecia. Obligó a la mayoría de las ciudades-estado a unirse a la Liga de Corinto, aliándose con ellas y previniendo que lucharan entre sí. Luego Filipo entró en guerra contra la dinastía aqueménida (persa), pero fue asesinado por Pausanias de Orestis al comienzo del conflicto.

Alejandro Magno, heredero de Filipo, prosiguió la guerra. Alejandro derrotó a Darío III de Persia y desmanteló completamente la dinastía aqueménida, anexionándola a Macedonia y ganándose el epíteto de "Magno". A la muerte de Alejandro en el 323 a. C., el poder y la influencia de Grecia estaban en su apogeo. Sin embargo hubo un cambio fundamental, fuera de la fuerte independencia y la cultura clásica de las polis, y hacia la cultura helenística en vías de desarrollo.

LAS GUERRAS MÉDICAS (499-479 a.C.)



El siglo V a. C. comenzó con la sublevación de numerosas ciudades jónicas, encabezada por Mileto y apoyada por algunas ciudades de Grecia continental contra el dominio del Imperio Persa. Darío I derrotó a los griegos de Asia Menor y envió una expedición contra los griegos continentales encabezada por Mardonio que acabó naufragando y otra posterior dirigida por Datis y Artafernes que fue derrotada por los griegos en la batalla de Maratón en 490 a. C.

Posteriormente, Jerjes comandó otra expedición persa que llegó a saquear Atenas, pero en 480 a. C. fue derrotada en la batalla de Salamina y en 479 a. C. en la batalla de Platea. Tras estas derrotas, los persas se retiraron definitivamente de Grecia.

En los 50 años siguientes, conocidos como la Pentecontecia, Atenas, dirigida por gobernantes como Temístocles, Cimón y Pericles, se engrandeció y formó la Liga de Delos, a la que se unió la mayoría de las islas del Egeo. Algunas ciudades de Asia menor y de la península Calcídica también formaban parte de esta.

Grecia, la constituía numerosas regiones, bien diferenciadas, Tesalia, Euboea, Hellas, Peloponeso, las islas de Creta, Naxos, Melos, Chios, y ciudades tan importantes como Atenas, Esparta, Megara, Messene, Cnosos, Argolia.

GUERRA DEL PELOPONESO (431 Y 404 a. C.)

La guerra del Peloponeso fue un conflicto bélico ocurrido en la Antigua Grecia entre las ciudades de Atenas y Esparta, por el poder comercial-militar de Grecia y el mar Egeo. Esta ocurrió entre los años 431 y 404 a. C., es decir, durante 27 años.

Anteriormente, en el 550 a. C., se había fundado una liga similar entre las ciudades del Peloponeso (liga del Peloponeso), dirigida y dominada por Esparta. Aprovechando el descontento general de las ciudades griegas, la Liga del Peloponeso empezó a enfrentarse a Atenas. En el año 431 a. C. se desató una serie de guerras como no las había tenido Grecia en siglos pasados. El casus belli fue que la isla de Corcira (Corfú) tenía una disputa con Corinto, ciudad aliada de Esparta, y Atenas ofreció ayuda a dicha isla. Así comenzó la guerra del Peloponeso que duró 27 años. Las ciudades griegas entraron en el conflicto, aunque el peso de la guerra recayó sobre las dos ciudades rivales: Atenas y Esparta.

Atenas mostró su superioridad por mar, mientras que Esparta demostró que por tierra era casi invencible. Los espartanos invadieron el Ática, territorio que pertenecía a Atenas. Pericles tuvo que proteger a su gente detrás de los Muros Largos, un recinto amurallado entre la ciudad y el puerto de El Pireo. Allí, hacinados y con malas condiciones higiénicas se desencadenó una epidemia de peste, a causa de la cual murieron miles de personas, entre ellas el propio Pericles año 429 a. C. La liga del Peloponeso derrotó definitivamente a Atenas y a sus aliados en el año 404 a. C. y se produjo un periodo de hegemonía de Esparta.

Tebas luchó contra la hegemonía de Esparta, primero en solitario y más tarde apoyada por Atenas y tras derrotar a Esparta en la batalla de Leuctra en 371 a. C., Tebas logró la hegemonía.

En el 338 a. C. el rey de Macedonia Filipo II venció a una alianza de ciudades estado compuesta principalmente por Atenas y Tebas en la batalla de Queronea. La batalla fue la culminación de la campaña griega de Filipo II (339-338 a. C.) y acabó en una victoria decisiva de los macedonios.

LA FILOSOFÍA EN LA ÉPOCA CLÁSICA

«La filosofía griega nació en la costa de Asia Menor: es un producto de la civilización jonia. La teoría de un origen oriental de la filosofía fue defendida por los escritores alejandrinos y por los apologistas cristianos, pero fue desconocida por los filósofos y escritores griegos. La filosofía griega estuvo íntimamente vinculada con la matemática.

Los jonios, pues, son los primeros científicos: buscan el saber en sí mismo, desligado de la religión. A los griegos les impresionó profundamente el

constante proceso de cambio, las transformaciones de la vida a la muerte y viceversa. Buscaron algo permanente, algo primordial. La filosofía o cosmología jonia busca el elemento primitivo de todas las cosas, de carácter material, pues aún no se había descubierto la contraposición entre espíritu y materia.

La base de una cosmología científica radicaba en la concepción de que el universo estaba regido por la ley. Los pensadores jonios no distinguieron entre ciencia y filosofía, y se dedicaron a toda clase de observaciones científicas. Unieron, así capacidad de especulación y nociones filosóficas.» [Raquel López Melero, en José María Blázquez / Raquel López Melero / Juan José Sayas: *Historia de la Grecia antigua*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999, p. 392]

La escuela de los sofistas fue una de las más sobresalientes del inicio de la Época clásica. La filosofía del siglo V a. C. tuvo figuras muy sobresalientes como Sócrates, Gorgias, Protágoras, Jenófanes, Parménides, Zenón, Demócrito, Empédocles y Anaxágoras. En el siglo IV a. C. emergieron las figuras de Platón y Aristóteles.

El Estoicismo fue una de las escuelas filosóficas fundadas en Atenas a principios de siglo III a. C. con su fundador Zenon de Citio, una filosofía basada en el dominio y control de los hechos y pasiones, basándose en la tolerancia y autocontrol. Gran variedad de filósofos siguieron sus pasos, como Epicteto y Séneca. Desde entonces se han visto resurgimientos, sobre todo en el Renacimiento y en la era Contemporánea.

EL SIGLO DE TEMÍSTOCLES (490-444 a. C.)

Temístocles fue un político y general ateniense. Miembro de la nueva generación de políticos que ganó preponderancia durante los comienzos de la democracia ateniense, junto a su gran rival Arístides. Como gran político, Temístocles era cercano al pueblo, y gozaba del apoyo de las clases bajas atenienses, lo que, en general, lo enfrentaba a la nobleza. Elegido arconte en 493 a. C., tomó una serie de medidas para acrecentar el poder naval de Atenas, algo que se convertiría en un recurrente durante toda su carrera política. Combatió en Maratón durante la Primera Guerra Médica, siendo uno de los diez *strategoí* atenienses mencionados por Heródoto.

Los años posteriores a Maratón, y previos a la Segunda Guerra Médica, se convirtió en el político más prominente de Atenas. Abogó por la creación de una poderosa armada, y en 483 a. C. persuadió a los atenienses para construir una flota de 200 trirremes, que demostraría ser crucial en el conflicto venidero. Durante la segunda invasión persa, poseía el mando efectivo de la marina aliada griega, durante las batallas de Artemisio y Salamina. Gracias a un subterfugio de Temístocles, los aliados se encontraron en posición ventajosa en Salamina, y consiguieron la decisiva victoria que representaría el punto de inflexión de la guerra, que finalizaría al año siguiente con la derrota persa en Platea.

Cuando finalizó el conflicto, Temístocles seguía gozando de preeminencia sobre el resto de políticos atenienses. Sin embargo, se ganó la hostilidad

espartana al ordenar la reconstrucción de los Muros Largos de Atenas. Su creciente arrogancia comenzó a hacerlo sentir ajeno al resto de sus conciudadanos. En 472 o 471 a. C. fue relegado al ostracismo, y marchó al exilio en Argos. Los espartanos vieron una oportunidad de destruirle, y le implicaron en el complot del general espartíata Pausanias. A consecuencia de ello, Temístocles abandonó Grecia y viajó a Asia Menor, donde entró al servicio del Gran Rey persa Artajerjes I. Fue nombrado gobernador de Magnesia, donde vivió hasta el final de sus días.

Su reputación fue rehabilitada de manera póstuma, y se le reconoció como héroe de la causa ateniense y, por extensión, griega. Se puede considerar a Temístocles como "el principal artífice de la salvación de Grecia" de la amenaza persa, tal y como le describe Plutarco. Los efectos sobre Atenas de sus políticas perduraron en el tiempo, puesto que el poder marítimo se erigió en la piedra angular sobre la que se sustentaba el Imperio ateniense y su edad dorada. Según el juicio de Tucídides, Temístocles era "un hombre que exhibía indudables signos de talento. Sin duda, en este particular se ha ganado nuestra admiración de manera extraordinaria y sin parangón".

Indudablemente, el mayor logro en la carrera de Temístocles fue su papel en desbaratar la invasión persa de Jerjes. Contra todos los pronósticos, Grecia sobrevivió, y la cultura clásica griega, tan influyente para la "civilización occidental" pudo seguir desarrollándose sin trabas.

EL SIGLO DE PERICLES (444-404 a. C.)

Siglo de Pericles (444-404 a. C.) es el término con el que se designa a un período de la historia de Atenas dentro del siglo V a. C. en el que alcanzaron su apogeo diversas manifestaciones culturales. Otros autores han propuesto otras fechas para acotar el siglo de Pericles: entre 480 y 404 a. C.; entre 462 y 429 a. C.; entre 479 y 431 a. C. e incluso hay quien lo identifica con todo el siglo V a. C.

Pericles —estratega, político y orador Ateniense— supo rodearse de las personalidades más destacadas del momento, hombres excelentes en filosofía, arquitectura, escultura, historia, literatura, etc. Fomentó las artes y las letras y dio a Atenas un esplendor que no se repitió a lo largo de su historia. Realizó también grandes obras públicas y mejoró la calidad de vida de los ciudadanos. De ahí que esta importante figura histórica haya legado su nombre al Siglo de Oro ateniense, cenit de la Grecia clásica.

Atenas estuvo gobernada por 10 estrategas (o generales) que eran elegidos cada año, por las diez tribus de ciudadanos. Durante el período en que Efiálfes fue jefe del partido demócrata, Pericles fue su ayudante. A Efiálfes le asesinaron sus enemigos personales y fue entonces cuando le sustituyó Pericles, a quien en el año 445 a. C. nombraron estratega, cargo en el que se mantuvo hasta su muerte en el 429 a. C., siempre por elección popular de la Asamblea.

Uno de sus mayores aciertos de Perikles fue conseguir que se permitiera el acceso a los cargos de funcionario público a los ciudadanos atenienses

llamados *tetes* (o *thetés*), aquellos que carecían de riquezas. Como gobernador de Atenas consiguió que esta ciudad llegara a ser la primera y la más importante del mundo griego, adquiriendo unas instituciones democráticas. El pueblo soberano se gobernaba a sí mismo, sin intermediarios. Los asuntos de Estado se decidían en la Asamblea. Los ciudadanos atenienses eran libres y solo debían obediencia a sus leyes y respeto a sus dioses. Se consiguió la igualdad de palabra en la Asamblea.

El principio de igualdad otorgado a todos los ciudadanos llevaba en sí el riesgo del fraude, ya que muchos de ellos eran incapaces de ejercer los derechos políticos debido a su extrema pobreza o ignorancia. Para evitar esto, la democracia ateniense se aplicó la tarea de brindar su ayuda a los más necesitados de esta manera: Concesión de salarios a los funcionarios públicos; buscar y proporcionar trabajo a los pobres; otorgar tierras a los campesinos desposeídos; asistencia pública para las personas con discapacidad, huérfanos e indigentes.

Los atenienses vivían modestamente y sin grandes lujos. Eran muy pocas las grandes fortunas. La economía se basaba sobre todo en el comercio marítimo. En importancia incluía la agricultura, pero la producción era insuficiente para el consumo de la población y se veía obligada a importar el género alimentario. Existía, además, una industria artesanal de productos de calidad, muy solicitada tanto por los mismos como por los extranjeros.

El teatro alcanzó su gran apogeo en el siglo V a. C. Pericles lo impulsó y favoreció con una serie de medidas prácticas y económicas. Las familias más ricas tenían la obligación de cuidar y sostener los coros y los actores. De esta manera Pericles se ocupaba de mantener la tradición, según la cual las piezas de teatro servían para educar moral e intelectualmente al pueblo. Atenas llegó a ser la gran ciudad del teatro griego. Los principales autores teatrales de esta época fueron Esquilo, Sófocles, Aristófanes y Eurípides.

En cuanto a los pensadores y escritores eminentes: Demócrito (460-370 a. C.) fue quizás el más interesante de todos, con su teoría atómica del Universo. En la segunda mitad del siglo V a. C. se dio el nombre de sofistas (del griego *sophi*: experto, maestro, hombre de sabiduría) a los maestros que daban instrucción sobre diversas ramas científicas y artísticas a cambio de un salario. En este siglo, Atenas fue la "escuela de Grecia". Pericles y su esposa Aspasia tuvieron como huéspedes no solo a grandes hombres atenienses, sino a importantes personajes forasteros, los más cultivados de la Hélade y de fuera. Frecuentaron su casa el filósofo Anaxágoras, el historiador Heródoto y el arquitecto Hipódamo de Mileto, responsable de la reestructuración de El Pireo. Heródoto (484-425 a. C.), describió las Guerras médicas y Tucídides (460-395), dejó escrita la obra más grande de la Antigüedad: Historia de la Guerra del Peloponeso. Atenas fue también la capital de la elocuencia.

Pericles había gobernado Atenas a lo largo del siglo V a. C., haciéndole alcanzar a la ciudad un nivel de sofisticación, rara vez visto en la historia de la humanidad. En el régimen interno todo marchaba bien, pero el descontento de las ciudades de la Confederación de Delos iba en aumento. Los miembros

de la Liga estaban descontentos. Atenas era la ciudad-estado que dominaba y subyugaba al resto de Grecia, los ciudadanos sometidos querían la independencia.

Con anterioridad, en el 550 a. C., se había fundado una liga similar entre las ciudades del Peloponeso (Liga del Peloponeso), dirigida y dominada por Esparta. Aprovechando el descontento general de las ciudades griegas, la Liga del Peloponeso empezó a enfrentarse a Atenas. En el año 431 a. C. se desató una serie de guerras cruentas. El casus belli fue que la isla de Corcira (Corfú) tenía una disputa con Corinto, ciudad aliada de Esparta, y Atenas ofreció ayuda a dicha isla. Así comenzó la guerra del Peloponeso, su duración de 27 años. El peso de la guerra recayó sobre las dos ciudades rivales: Atenas y Esparta. Atenas mostró su superioridad por mar, mientras que Esparta la demostró por tierra. Los espartanos invadieron el Ática, territorio perteneciente a Atenas. Pericles tuvo que proteger a su gente detrás de las grandes murallas, la hacinación y condición higiénica desencadenó una epidemia de peste, a causa de la cual se cobró la muerte de miles de personas, entre ellas el propio Pericles (429 a. C.).

A Pericles no le sustituyó ningún gran estadista que hubiera podido continuar su labor. La devastadora Guerra del Peloponeso, dio la victoria a Esparta a fines del siglo V a. C. haciendo estragos en Atenas, que perdió definitivamente su hegemonía.

GRECIA HELENÍSTICA (323-31 a.C.)

Se denomina período helenístico, helenismo o periodo alejandrino (por Alejandro Magno) a una etapa histórica de la Antigüedad cuyos límites cronológicos vienen marcados por dos importantes acontecimientos políticos: la muerte de Alejandro Magno (323 a. C.) y el suicidio de la última soberana helenística, Cleopatra VII de Egipto, y su amante Marco Antonio, tras su derrota en la batalla de Accio (31 a. C.). Es la herencia de la cultura helénica de la Grecia clásica que recibe el mundo griego a través de la hegemonía y supremacía de Macedonia, primero con la persona de Alejandro Magno y después de su muerte con los diádocos (διάδοχοι) o sucesores, reyes que fundaron las tres grandes dinastías que predominarían en la época: Ptolemaica, Seléucida y Antigónida. Estos soberanos supieron conservar y alentar el espíritu griego, tanto en las artes como en las ciencias. Entre la gente culta y de aristocracia, «lo griego» era lo importante, y en este concepto educaban a sus hijos. El resto de la población de los reinos situados en Egipto y Asia no participaba del helenismo y continuaba sus costumbres, su lengua y sus religiones. Las ciudades-estado griegas (Atenas, Esparta y Tebas, entre otros) llegaron al declive y las sustituyeron en importancia las ciudades modernas de Alejandría, Pérgamo y Antioquía, cuyo urbanismo y construcción tenían nada que ver con las anteriores. En todas ellas se hablaba griego en su variante llamada koiné (κοινή), adjetivo griego significando «común». Vale decir, la lengua común o panhelénica, principal vehículo de cultura. Este se usaba mucho en aquel tiempo.

El período helenístico duró desde 323 a. C., cuando terminaron las guerras de Alejandro Magno, hasta la conquista de Grecia por la república romana en el 146 a. C. Aunque el establecimiento del dominio romano no rompió la prolongada continuidad en la sociedad y la cultura helenísticas —que se mantendrían en la misma forma básica hasta la llegada del cristianismo— sí señaló el final de la independencia política griega.

Durante el período helenístico la importancia de “la propia Grecia” (es decir, el territorio de la actual Grecia) se redujo bruscamente en el mundo grecoparlante. Los grandes centros de la cultura helenística eran Alejandría y Antioquía, las capitales de Egipto ptolemaico y Siria seléucida respectivamente.

Las conquistas de Alejandro tuvieron varias consecuencias para las ciudades-estado griegas. Ampliaron enormemente las fronteras de los griegos y acabaron en una emigración continua, especialmente de los jóvenes y los ambiciosos, hacia los nuevos imperios griegos al este. Muchos griegos emigraron a Alejandría, Antioquía y a las muchas otras ciudades helenísticas nuevas que se fundaron en la estela de Alejandro, tan lejos como los actuales Afganistán y Pakistán, donde sobrevivieron los reinos grecobactriano e indogriego hasta finales del siglo I a. C, culminando así una era histórica donde las culturas de Europa, África y Asia se fusionaron, las rutas comerciales y el intercambio cultural tuvieron una extensión sin precedentes.

Después de la muerte de Alejandro y tras varios conflictos, su imperio se dividió entre sus generales y el resultado fue el Reino Ptolemaico (Egipto), el Imperio seléucida (Levante), Mesopotamia y Persia, y la Dinastía Antigónida (Macedonia). En el período intermedio, las polis de Grecia pudieron recobrar un poco de su libertad, aunque tenían que rendirle cuentas nominalmente al Reino Macedonio. Las ciudades-estado se quedaron en dos ligas: la Liga Aquea (incluyendo Tebas, Corinto y Argos) y la Liga Etolia (incluyendo Esparta y Atenas). En la mayor parte del período hasta la conquista romana, estas ligas solían estar en guerra entre sí, mientras se aliaban a partidos distintos en los conflictos entre los diádocos (antiguos generales de Alejandro, herederos de su reino).

El reino antigónida de Macedonia se implicó en una guerra con la república romana a finales del siglo III a. C. Aunque la primera guerra macedónica quedó inconclusa, los romanos siguieron haciendo la guerra con Macedonia en las denominadas guerras macedónicas. Coincidentemente con el desarrollo de la segunda guerra púnica entre Roma y Cartago, durante la primera guerra macedónica el reino antigónida, bajo Filipo V, se alió con Cartago. Dicha alianza no tuvo mayores consecuencias e incluso en esta lucha entre grandes potencias como Macedonia, Roma y Cartago, algunos sectores griegos tomaron partido por Roma.

Hacia el año 168 a. C., finalizada la tercera guerra macedónica y derrotado Perseo —heredero de Filipo V—, Macedonia fue anexada por Roma y dividida en cuatro repúblicas independientes que no tenían permitido ni el comercio ni el matrimonio entre sus habitantes. En 150 a. C., Andrisco, nombrándose hijo

de Perseo de Macedonia, realizó varias ofensivas contra Roma, hasta su derrota y la conversión definitiva de Macedonia en provincia romana.

La Liga Etolia se había vuelto recelosa de la participación romana en Grecia, y se había puesto de parte de los seléucidas en la Guerra romano-siria. Cuando los romanos terminaron victoriosos, esta liga también se anexionó a la república. Aunque la Liga Aquea duró más que la Liga Etolia y Macedonia, también fue derrotada e incorporada por los romanos en el 146 a. C. —y la rica ciudad de Corinto destruida tras un intento inútil de resistencia—, terminando Roma con la independencia de toda Grecia. La república romana había desarrollado con éxito su estrategia de dividir y enfrentar entre sí a sus adversarios, lo que posteriormente se conocería como *divide et impera*, locución que pasaría a la Historia en diferentes contextos.

El período helenístico es considerado un período de transición entre el declive de la época clásica griega y el alza del poder romano. Sin embargo, el esplendor de ciudades como Alejandría, Antioquía o Pérgamo, la importancia de los cambios económicos, el mestizaje cultural y el papel dominante del idioma griego y su difusión son factores que modificaron profundamente el Oriente Medio antiguo en esta etapa. Esta herencia cultural será asimilada por el mundo romano, surgiendo así con la fusión de estas dos culturas lo que se llama «cultura clásica», fundamento de la civilización occidental.

El término «helenístico» lo usó por primera vez el historiador alemán Johann Gustav Droysen en *Geschichte des Hellenismus* (1836 y 1843), a partir de un criterio lingüístico y cultural, es decir, la difusión de la cultura propia de las regiones en las que se hablaba el griego (ἡλληνίζειν – hellênizein), o directamente relacionadas con la Hélade a través del propio idioma, fenómeno alentado por las clases gobernantes de origen heleno de aquellos territorios que nunca tuvieron relación directa con Grecia, como pudo ser el caso de Egipto, Bactriana o los territorios del Imperio seléucida. Este proceso de helenización de los pueblos orientales, y la fusión o asimilación de rasgos culturales orientales y griegos, tuvo continuidad, como se ha mencionado, bajo el Imperio romano.

Los trabajos arqueológicos e históricos recientes conducen a la revalorización de este período y, en particular, a dos aspectos característicos de la época: la importancia de los grandes reinos dirigidos por las dinastías de origen griego o macedónico (Lápidas, Seléucidas, Antigónidas, Atálidas, etc.), unida al cometido determinante de decenas de ciudades cuya importancia fue mayor que la idea comúnmente aceptada durante mucho tiempo.

Después de las guerras de Peloponeso, las polis griegas siguieron luchando entre sí. Esta situación la aprovechó el Reino de Macedonia, situado en el norte de Grecia. Su rey Filipo II sometió a las ciudades griegas.

GRECIA ROMANA (146 a.C. - 395 d.C.)

Se denomina Grecia Romana al período de la Historia de Grecia que siguió a la victoria romana sobre los corintios tras la batalla de Corinto, en el año 146 a. C., hasta el restablecimiento de la ciudad de Bizancio y su nombramiento,

por el emperador Constantino I, como capital del Imperio romano (la Nueva Roma) bajo el nombre de Constantinopla en el año 330.

La colonización política de Grecia por parte de Roma tuvo su contrapartida en una especie de colonización cultural inversa. La cultura romana fue, de hecho, una cultura greco-romana. El griego, como idioma, se convirtió en lengua franca en el Este y en Italia. En las casas de los nobles romanos, por su parte, dicho idioma se convirtió en el usual y los niños nobles solían ser educados por preceptores griegos.

La vida interna de Grecia durante el dominio romano no se vio culturalmente afectada. Sí hubo, en cambio, modificaciones importantes en la organización de la estructura social. A la desaparición de la llamada "clase media" siguió el desvanecimiento de la diferencia clásica entre patricios y plebeyos, formándose, en cambio, una nueva capa compuesta por patricios y plebeyos ricos: la nobleza oficial, cerrada al movimiento social y aspirante a la ocupación de los mejores puestos públicos, así como un nuevo sector financiero protocapitalista, beneficiado con la caída de las ricas ciudades comerciales de Cartago y Corinto.

Durante el siglo II y el III d.C., Grecia fue dividida en provincias, que incluían a Achaea, Macedonia, Epiro, Tracia, y Moesia. Aunque Grecia siguió siendo parte de la relativamente unificada mitad este del Imperio romano, durante el reino de Constantino el centro del Oriente se desplazó a Constantinopla y Anatolia. Atenas, Esparta y las otras ciudades griegas perdieron su importancia y muchas de sus estatuas y otras manifestaciones artísticas fueron llevadas a Constantinopla. Desde finales del siglo III a. C., en que tuvieron lugar las guerras ilíricas, Roma había estado presente en enfrentamientos bélicos en el área del Adriático. En la segunda guerra macedónica (200-196 a. C.), aliado con otros territorios griegos, Roma derrotó al Reino de Macedonia y proclamó la libertad de las ciudades griegas, que en la práctica suponía para Roma el inicio de una política intervencionista en toda la región helénica con el pretexto de garantizar esas libertades. En la guerra contra Nabis (195 a. C.) librada a continuación, los romanos fueron parte de la alianza que derrotó a los espartanos, que tuvieron que renunciar al control sobre Argos. Tras el fin de esta guerra, los romanos evacuaron todas sus tropas de Grecia, pero enseguida se produjo un nuevo enfrentamiento, esta vez contra Antíoco III, que reinaba en el Imperio seléucida. El resultado de esta guerra (192-188 a. C.) fue plasmado en la Paz de Apamea y supuso que el Imperio seléucida, derrotado, dejara de ser un peligro para el expansionismo romano en Oriente.

Posteriormente, se desencadenó la tercera guerra macedónica (171-168 a. C.), en la que Roma derrotó definitivamente a Macedonia, que fue convertida en provincia romana en 148 a. C. Por otra parte, los romanos ejercieron acciones de represión contra Iliria, Epiro y numerosos políticos antirromanos de la Liga Aquea. Además la Liga Etolia fue disuelta y se tomaron medidas que debilitaron a Rodas y al Reino de Pérgamo.

Grecia se convirtió en un protectorado romano en 146 a. C., tras la derrota sufrida por una coalición encabezada por la Liga Aquea. Las islas del mar Egeo fueron añadidas a este territorio en 133 a. C. Atenas y otras ciudades griegas se rebelaron en 88 a. C., y toda la península fue aplastada por las tropas del general romano Sila. Las guerras civiles romanas devastaron el territorio aún más, hasta que Augusto organizó la península como la provincia de Acaya en 27 a. C. Además de esta provincia, otras zonas helénicas estaban incluidas en las provincias de Macedonia, Tracia y Epiro.

Con respecto a la cultura helénica, está se relacionaba en muchos ámbitos con la romana, hasta el punto de que se puede hablar de una cultura greco-romana. El idioma griego sirvió como lengua franca en el Este y en Italia, y muchos intelectuales griegos desarrollaron la mayor parte de sus trabajos en Roma.

Bajo dominio de Roma, al menos durante la época republicana, Grecia entró en un periodo de decadencia económica en la que muchas ciudades quedaron despobladas. El abandono de los cultivos trató de ser revertido en algunos lugares por las autoridades mediante concesiones de tierras comunales a particulares en condiciones ventajosas.³ Por otra parte, la cultura griega fue muy admirada por los romanos; como decía Horacio, "Grecia cautiva a su salvaje conquistador". Las epopeyas de Homero inspiraron la Eneida de Virgilio, y autores como Séneca escribieron con estilo griego.

Algunos personajes romanos destacados, sin embargo, rechazaban las costumbres griegas, por considerar que corrompían los valores tradicionales romanos. También había rasgos de la civilización griega, como la pederastia, las bacanales y las doctrinas epicúreas, que estaban mal vistos, en general.⁵

Grecia y la mayoría del oriente romano cayeron bajo la influencia del cristianismo. El apóstol Pablo predicó en Corinto y Atenas, y pronto Grecia se convirtió en una de las áreas más cristianizadas del imperio.

SISTEMAS POLÍTICOS EN LA ANTIGUA GRECIA

Grecia brilló por su genio político la polis o ciudad-Estado de Atenas. Los políticos griegos se esforzaron por lograr un gobierno justo y equitativo para todos los ciudadanos. En la ciudad-Estado de Atenas se pasó de una monarquía o diarquía (sistema común en Oriente Próximo en el siglo VII antes de Cristo), hasta la Constitución democrática de Clístenes (510-507 a.C.). Entre monarquía y democracia, en Atenas hubo aristocracia, la oligarquía o timocracia de Solón y la tiranía (asociada en Atenas al nombre de Pisístrato y los Pisistrátidas).

Desde el siglo VIII a.C. y a lo largo de la época arcaica se desarrollaron varios sistemas políticos:

El más antiguo fue la **Monarquía**. El rey (basileús) era el poder superior y su título era hereditario. Alrededor del rey existía también un Consejo que asistía a la administración del Estado y que estaba formado por los ricos

terratenientes y los nobles, conocidos en los poemas épicos como los *aristoi*, 'los mejores'.

En el siglo VIII, a finales de la época oscura, el poder del rey va menguando, mientras que aumenta el poder de los nobles. A esto contribuye la configuración de las Ciudades Estado, los cambios en la forma de vida, los cambios económicos y sociales, pero también la arbitrariedad de los reyes y la ineptitud de muchos de ellos.

De este modo la monarquía queda abolida en la mayoría de los estados griegos. Al comienzo del siglo VIII a.C., la monarquía como sistema político deja de existir y solo perdura en determinadas regiones (Macedonia, Epiro). En el resto de los estados el poder pasó completamente a manos de los nobles (*áristoi*) y el nuevo sistema político se llamó **aristocracia** (del griego ἀριστοκρατία aristokratía; de ἄριστος aristos 'excelencia', y de κράτος, kratos 'poder') y hace referencia originalmente a un sistema político propuesto por Platón y Aristóteles y encabezado por gente que sobresale por su sabiduría intelectual, por su elevada virtud y por su experiencia del mundo.

La desaparición de la monarquía ocurrió en la mayoría de los Estados de una forma pacífica. El cargo del rey no se abolió sino que dejó de ser el primero en poder y el rey se convirtió en uno de los gobernantes o arcontes (del griego, ἄρχων árkhon que significa 'gobernante', utilizado con frecuencia como el título de un determinado cargo público en un gobierno. Es el participio presente masculino del verbo que deriva de ἀρχ-, que significa 'dominar'. Derivado de la misma raíz provienen monarca, anarquía y jerarquía).

La transformación del sistema político monárquico en aristocracia tuvo lugar por primera vez en las Ciudades Estado de Asia Menor. En el sistema político de la aristocracia el poder estatal estaba en manos de un grupo de nobles. Eran una clase cerrada porque las grandes riquezas las heredaban siempre los miembros de las mismas familias. No existía la posibilidad de que tomaran parte en la administración del Estado otras clases de ciudadanos. La base del poder de los nobles era la riqueza. Eran grandes terratenientes y gobernaban guiándose siempre por sus intereses particulares, lo que provocó el descontento ciudadano con el estado aristocrático y empezó a formarse una oposición frente al sistema político aristocrático y a la arbitrariedad de los nobles, fomentada también por el desarrollo del comercio y de la industria, que enriqueció a otros grupos de ciudadanos que no pertenecían a la clase de los nobles: los comerciantes, los navieros y los industriales, es decir, la clase urbana. Los nuevos ciudadanos enriquecidos reclamaron tomar parte en la administración del estado, pero sus intereses chocaban con los de los nobles gobernantes. Al final, los nobles no tuvieron más remedio que compartir su poder con la clase urbana de los ricos.

La forma del sistema político que se desarrolló con la participación de los ciudadanos enriquecidos se llamó **oligarquía** (del griego ὀλιγαρχία oligarchía, derivado de ὀλίγος olígos, que significa 'poco, escaso, reducido', y ἄρχω archo, que significa 'mandar, ser el primero'). La oligarquía es una forma de gobierno

en la que el poder política está en manos de unas pocas personas, generalmente de la misma clase social. Los escritores políticos de la Antigua Grecia emplearon el término para designar la forma degenerada y negativa de aristocracia (etimológicamente, 'gobierno de los mejores'). Estrictamente, la oligarquía surgirá cuando la sucesión de un sistema aristocrático se perpetúe por transferencia sanguínea o mítica, sin que las cualidades éticas y de dirección de los mejores surjan por mérito propio, contrario a meritocracia donde las jerarquías son conquistadas con base en el mérito (de mereri 'ganar, merecer'). Según el DEL de la RAE, la oligarquía tiene dos definiciones: forma de gobierno en la cual el poder político es ejercido por un grupo minoritario; y grupo reducido de personas que tiene poder e influencia en un determinado sector social, económico y político.

Ahora el poder ya no es el privilegio de una determinada clase de ciudadanos, es decir, de los nobles, sino que todos los que tenían ingresos altos tenían también mayores derechos políticos y podían participar en el gobierno del estado. Esta es la diferencia fundamental entre la aristocracia y la oligarquía. Los ciudadanos comenzaron a ser clasificados en categorías en relación con sus ingresos, sin importar la procedencia de los mismos. Cuanto más altos eran los ingresos más posibilidad se tenía de tomar parte en el poder y de gozar de más privilegios políticos. Este sistema de clasificación de los ciudadanos en categorías según sus ingresos se llamó sistema **timocrático** o **timocracia**. El término deriva de las palabras griegas τιμή, timé, 'honor'; y κρατία, kratía, 'gobierno'.

En la filosofía política griega, la timocracia es una forma de gobierno en la que los únicos que participan en el gobierno son los ciudadanos que poseen un determinado capital o un cierto tipo de propiedades. Platón es el autor del texto más antiguo en el que se encuentra la palabra timocracia aplicada al gobierno basado en el honor. En su obra La República describe, luego de extenderse sobre la forma de gobierno ideal, los distintos grados de corrupción que va sufriendo el Estado, siendo el primero la timocracia. La ciudad-estado griega Esparta es muchas veces considerada la timocracia por antonomasia. Esta polis se caracterizó por su militarismo, algo que suele ser común a gran parte de las timocracias.

Solón (638-558 a. C.) un poeta, reformador político, legislador y estadista ateniense, considerado uno de los Siete Sabios de Grecia, introdujo la idea de timocracia como una oligarquía con diversos grados en su constitución para Atenas (que data del siglo VI a. C.).

Solón gobernó en una época de graves conflictos sociales producto de una extrema concentración de la riqueza y poder político en manos de los eupátridas, nobles terratenientes de la región del Ática. Eupátridas (del griego antiguo, εὐπατρίδαι, eupatrídai, 'los bien nacidos' o 'de buenos padres') es el término que designa a la aristocracia o antigua nobleza de la región griega del Ática.

Su Constitución del año 594 a. C. implicó una gran cantidad de reformas dirigidas a aliviar la situación del campesinado asediado por la pobreza, las

deudas (que en ocasiones conducían a su esclavización) y un régimen señorial que lo ataba a las tierras de su señor o lo conducía a la miseria. En particular, se distinguen las reformas institucionales y el nuevo sistema censitario creados con objeto de abolir la distribución de los derechos políticos basada en el linaje del individuo y, en su lugar, constituir una timocracia. Como resultado, los estratos medios obtuvieron una mayor cuota de poder político, pero los estratos más bajos no consiguieron que fuese oído su reclamo de una nueva repartición de tierras, que en un principio anhelaban.

La forma de timocracia de Solón, la primera que se sabe establecida de modo deliberado, asignaba a cada ciudadano un determinado papel en la política y economía públicas según la clase social a la que pertenecían, estando esta última determinada por la cantidad de fanegas que el hombre podía producir cada año. Tanto el ordenamiento como la denominación de los tres estratos sociales más bajos fueron tomados de una estructura militar pre-existente. El nombre del estrato superior fue introducido probablemente por Solón mismo.

Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, sobre las tres formas puras de gobierno, considera que la timocracia, como la propuesta por Solón, es una de las formas verdaderas y puras. Ya que Aristóteles consideraba que, en la práctica, Atenas representaba la forma degenerada de este tipo de gobierno, resultando así la democracia.

Los enfrentamientos entre los ricos y las otras clases, cada vez más pobres, no cesaron de existir. En algunas ciudades, ciudadanos ambiciosos y activos, que normalmente provenían de la clase de los nobles, se beneficiaron de la agitación, consiguieron poner de su parte al pueblo (*demos*, en griego: δῆμος / dêmos, 'pueblo'), cuerpo gobernante de ciudadanos libres en la Antigua Atenas y otras ciudades estado, raíz de la palabra democracia) y tomaron el poder por la fuerza, aboliendo todos los demás poderes.

Aparecieron así los tiranos y el régimen que implantaron se llamó **tiranía**. Los tiranos gobernaron las Ciudades Estado como monarcas absolutos. Aparte de que algunos de ellos realizaron muchas obras, los tiranos en general fueron odiados por los ciudadanos porque basaban su poder en la fuerza. Después de la muerte de los tiranos, o de sus hijos que habían heredado el cargo de sus padres, las ciudades o bien volvieron a los antiguos sistemas oligárquicos o continuaron desarrollándose hacia la **democracia**, como último sistema político en el que los ciudadanos tenían igualdad de derechos y casi todos podían participar en las distintas magistraturas del Estado. La reunión general de todos los ciudadanos libres, la *Ekklesía tou démou* (Asamblea del pueblo) detentó a partir de entonces el mayor poder en la Ciudad Estado. El demos en Grecia, incluía a los hombres libres que trabajaban con sus manos.

El período democrático se inicia con las reformas de Solón y se profundiza con Clístenes y Pericles en el siglo V. En una democracia los miembros son libres e iguales y las relaciones sociales se establecen de acuerdo a mecanismos contractuales. Platón, primero, y Aristóteles, después, clasifican las formas de gobierno en tres tipos básicos: monarquía (gobierno de uno), aristocracia (gobierno "de los mejores" para Platón, "de los menos", para Aristóteles),

democracia (gobierno “de la multitud” para Platón y de los más”, para Aristóteles).

Muchos pensadores del mundo antiguo como Platón o Cicerón veían en la república aristocrática al mejor sistema de gobierno para la sociedad. Tal poder sería liderado por una elite intelectual y basada en sus conocimientos y estudios, separándose así del vulgo y de la masa inculta. Platón, Sócrates, Aristóteles, Jenofonte y los espartanos consideraban que la aristocracia (la forma ideal de gobierno de unos pocos) era intrínsecamente mejor que la forma ideal de gobierno de muchos (democracia), pero también consideraban la forma corrupta de la aristocracia (oligarquía) como peor que la forma corrupta de democracia.

LOS FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS

La filosofía presocrática se desarrolla a lo largo de dos siglos (VI-V a. C.).

La mayoría de los primeros filósofos griegos creyeron tan sólo principios a aquellos que se dan bajo la forma de la materia; pues afirman que el elemento y principio primero de todas las cosas es aquel a partir del cual todas las cosas existen y llegan por primera vez al ser y en el que terminan por convertirse en su corrupción., subsistiendo la substancia, pero cambiando en sus accidentes.

Respeto al número y la forma de tal principio no todos están de acuerdo, sino que Tales, el iniciador de tal tipo de filosofía dice que es el agua (por lo que manifestó que también la tierra está sobre agua), tomando tal vez, dicha suposición de la observación de que el alimento de todas cosas es húmedo y que el calor mismo surge de éste y vive en éste. [Aristóteles: Metafísica, A 3, 983 b 6]

Un doble relato te voy a contar: en un tiempo todas las cosas llegaron de una pluralidad a constituirse en unidad, y en otro pasaron de unas a ser múltiples; dúplice es la génesis de los seres mortales y doble su destrucción. A la una la engendra y la destruye su reunión, y a la otra crece y se disipa a medida que los seres se dividen de nuevo. Jamás cesan en su constante cambio, conviniendo unas veces en la unidad por efecto del Amor y separándose otras bajo el odio de la Discordia. (Así, en la medida en que aprendieron a desarrollarse en una unidad a partir de una pluralidad) y de nuevo, cuando dejan de ser unas se convierten en plurales. Así nacen y no tienen una vida estable, sino que, así como jamás cesan de cambiar constantemente de lugar, tampoco son siempre inmutables en el ciclo. [Empédocles]

Pue bien, te contaré (y tú tras oír mi relato trasládalo) las dos vías de investigación posibles. La primera que es y no es No-Ser, es el camino de la persuasión (pues acompaña a la verdad); la otra, que no es y es necesariamente No-ser, ésta, te lo aseguro, es una vía totalmente impracticable. Pues no podrán conocer lo no-ente (es imposible) no expresarlo; pues lo mismo es el pensar que el ser. [Parménides]

Siempre se quedan los hombres sin comprender que el Logos es así como yo lo describo, lo mismo antes de haberlo oído que una vez que lo han oído, pues, aunque todas las cosas suceden este Logos, se parecen los hombres a gentes sin experiencia, incluso cuando experimentan palabras y acciones tales cuales son las que explico, cuando distingo cada cosa según su constitución y digo cómo es; al resto de los hombres les pasan desapercibidas cuantas cosas hacen despiertos, del mismo modo que se olvidan de lo que hacen cuando duermen. [Heráclito]

En tiempos de estos filósofos y antes que ellos, los llamados pitagóricos, se dedicaron a las matemáticas y fueron los primeros en hacerlas progresar y, absortos en su estudio, creyeron que sus principios eran los principios de todas las cosas. Puesto que los números son por naturaleza los primeros de estos principios supusieron que los elementos de los números eran los elementos de todos los seres. Los elementos del número son lo par y lo impar, y de éstos el primero es ilimitado y el segundo limitado. [Aristóteles: Metafísica, A 5, 985 b 23]

En el siglo XII a. C. las migraciones de los pueblos dorios dan un vuelco la organización de los pueblos del continente griego (los eolios, jonios, aqueos) que estaban en contacto con la civilización cretense y estaban organizados en pequeños reinos. Estos reinos se habían confederado y aliado con los aqueos para destruir Troya. Los relatos de Homero nos presentan esta edad dorada de la monarquía micénica. Las invasiones de los rudos dorios van a someter a la población aquea y a la cultura micénica, al mismo tiempo que se irán mezclando con ella. Todos estos movimientos migratorios motivaron un desplazamiento de la población hacia otros lugares formando "colonias" dependientes de la metrópoli. Un grupo de jonios se establecerá en Mileto y serán los primeros creadores de la filosofía griega: Tales, Anaximandro, Anaxímenes de Mileto. Los relatos de Homero tienen como escenario este paraíso perdido que los nobles y, de alguna forma todos los griegos, añorarán siempre como una edad dorada.

Mileto fue destruida por los persas alrededor del año 500 a.C. Posteriormente, fue reconstruida en el año 494 a.C., por el arquitecto y matemático Hippodamo que realizó una planificación urbanística ortogonal muy innovadora. Ideó una ciudad dividida en cuadrículas de igual tamaño con calles perpendiculares cortadas en ángulo recto. Mileto rompe la tradición urbanística griega, al proponer un esquema innovador basado en la modulación por medio de manzanas que conforman una cuadrícula regular y flexible antes las distintas necesidades arquitectónicas. Es el resultado de la teorización sobre la sociedad democrática con participación de los gobernantes, soldados y trabajadores que aportan respectivamente, sabiduría, fortaleza y templanza.

En las colonias se crea una nueva mentalidad: hay que romper con la tradición y buscar nuevas formas de pensamiento que expliquen el mundo de forma racional y no mítica. Los fundadores de las nuevas colonias tienen que formar nuevos estados e inventar un nuevo racionalismo político adecuado a las nuevas circunstancias. Las colonias griegas de Asia menor, como Mileto donde

nacerá la filosofía griega, tendrán que enfrentarse con la cultura persa y con la religión persa de Zoroastro. Al mismo tiempo, este nuevo pensamiento de las colonias llegará a Atenas en la que todavía dominan las concepciones mitológicas. En Atenas y en Esparta subsisten las tradiciones más arcaicas. En las colonias se buscan respuestas a la nueva realidad y estas respuestas no las pueden dar los grandes mitos tradicionales.

La filosofía presocrática se va a desarrollar en la periferia de Grecia: Asia Menor (Mileto, Samos, Efeso, Clazómene) y la Magna Grecia (Crotona, Elea, Siracusa, Agrigento). Esta filosofía no llegará a Atenas hasta la victoria de Salamina en el 480 a. C. La batalla de Salamina fue un combate naval que enfrentó a una alianza de ciudades-estado griegas con la flota del Imperio persa en el 480 a. C. en el golfo Sarónico. Este enfrentamiento fue el punto álgido de la segunda guerra médica, el segundo intento persa por invadir Grecia que había comenzado en el 480 a. C.

Pero a partir de esta fecha, la metrópoli Atenas se convertirá en el centro del pensamiento helénico. Los filósofos de las colonias, como Anaxágoras o Protágoras, acudirán ahora a Atenas para dar a conocer sus nuevos conocimientos. En Atenas una nueva generación de pensadores y filósofos, sobre todo el trío Sócrates, Platón y Aristóteles, asimilarán la nueva mentalidad filosófica de las colonias y ampliarán los conocimientos, creando el fermento de lo que llamamos la filosofía occidental.

Los primeros filósofos rechazan la personificación y divinización de las fuerzas de la naturaleza y buscan explicar el origen de estas fuerzas (el agua, el fuego, etc.). Rechazan toda mitología con sus dioses antropomórficos, dioses personales que influyen en el curso de los acontecimientos. Todo lo que ocurre depende así de la voluntad arbitraria de los dioses y de sus decisiones pasionales, de sus luchas entre sí, lo que nunca garantiza la seguridad para los humanos. Todo este revoltijo, este cambio, este movimiento que nos muestra la mitología no conoce un principio u origen claro. Todo depende de la arbitrariedad de los dioses. A esto los primeros filósofos griegos opondrán el concepto de necesidad (central en Aristóteles), lo que ocurre tiene que tener "necesariamente" un origen, una causa; hay que buscar las leyes que rigen necesariamente todo el acontecer y no podemos dejarnos llevar por lo que la cosas son "en apariencia", hay que buscar lo que subyace en todo acontecer, la "esencia" de las cosas. Tradicionalmente se explicó el origen de la filosofía en Grecia como una nueva forma de racionalidad que consistiría en el paso del mito al logos.

«Entiéndanse las sentencias de Heráclito como emanadas de un hombre que es radicalmente hostil a la religión tradicional, a los "misterios", a los cultos (véanse los fragmentos 5, 14, 15).

Para Parménides y Heráclito la mitología ha decaído hasta serles mero vocabulario y *modus dicendi*. La mitología, la religión tradicional y cuanto a esta es anejo les era ya un concluso pasado, algo que había caído más allá de su horizonte vital. Los ataques violentos de Heráclito que van dirigidos al culto

de los dioses –a las estatuas– se refieren a las zonas populares en que aquella arcaica fe aún perdura. Pero lo que él mismo y Parménides combaten son más bien formas nuevas de “religión” que no son las tradicionales, que no son ya las puramente mitológicas y que *aparecieron al mismo tiempo que el nuevo modo de pensar en que Parménides y Heráclito van a moverse*: la teología órfica y los “misterios dionisiacos”. La mitología, la religión tradicional de la ciudad griega es ya subsuelo para estos dos pensadores. No les preocupa, no la tienen a la vista y les es solo un viejo uso verbal, automatizado, habitualizado como los demás en que toda lengua consiste.

Tenemos, pues, que representarnos con alguna claridad el profundo cambio de la vida griega en torno a 600, que en rápida expansión y veloz desarrollo llega hasta el año 500, fecha en que estos dos proto-filósofos inician su pensar.

En cuanto al pasado religioso, hay una “antigüedad” religiosa que, con la tenacidad característica de lo religioso, pervive en el pueblo, es la tradición mitológica homérica y prehomérica, los dioses populares vetustísimos y los dioses de la ciudad. Pero hay, además un pasado “moderno de lo religioso que está, a la sazón, muy en boga en los grupos socialmente intermedios: los misterios dionisiacos y órficos. Ambos comienzan a inundar el mundo griego en torno al 600. El culto a Dionysos tiene una oscura prehistoria. No se sabe bien cuándo ni cómo este Dios de Tracia se alojó en puntos, muy distantes entre sí, del orbe helénico. Pero el hecho es que no llegó a ser fuerza histórica hasta el 600.

El orfismo, sobre todo, *culminó hacia 550* en una forma que era para Grecia algo completamente nuevo: la teología. La religión mitológica había sido siempre directa. No incitaba a crear esa forma segunda de religión que consiste en la reflexión sobre la primaria y que es la teología. La mitología es, por su condición misma, ingenua, y la teología es todo menos ingenuidad. El orfismo y sus teologías son un hecho intelectual de máximo calibre en la opinión pública de Grecia cuando Parménides o Heráclito comienzan a pensar.

Pero el caso es que toda esta gran masa de pasado intelectual, “antiguo” y “moderno”, personal e impersonal aparece, en Heráclito y Parménides, negada. Están en contra de todo eso, mas su oposición es de dos grados: frente a la religión tradicional, frente a la “poesía” (Homero, Arquíloco) la actitud de Heráclito es sumaria. No lucha contra ello seriamente porque sabe que para toda la gente alerta de su tiempo nada de eso existía ya como *creencia*. Solo pervive en el “pueblo”. En cambio, frente a lo “moderno” adopta posturas de boxeador. La prueba está en el hecho de que a los dioses y el culto a las estatuas y a Homero y Arquíloco opone solo unas frases sueltas, pero el combate contra los “modernos” constituye íntegra toda su doctrina. En Parménides no hay signo alguno de lucha contra lo “antiguo”.

Tales necesita superar la mitología aún reinante y se enfrenta cronológicamente con ella, Parménides no y la deja intacta. En cambio, su doctrina es como la de Heráclito, un ataque constitutivo y formal a lo “moderno”. Jenófanes nos es un ejemplo y un dato de que en pocos años toda

la "antigüedad" griega había sido superada y no estaba ya, ni como adversario, en el *horizonte de lo actual*. Jenófanes debió nacer en 565, medio siglo antes que Heráclito y Parménides. Los trozos que de sus poemas nos quedan nos presentan su lucha denodada y cuerpo a cuerpo con los dioses y con Homero. Ello significa que estos *se hallaban aún ahí*, cuando él vivía. Son su *adversario*.

El *suelo* con que Parménides y Heráclito se encontraron estaba formado por el extraño convoluto de iniciativas intelectuales que súbitamente, como una erupción, rompieron la costra de la vida "tradicional" griega hacia el año 600 a. C. Este convoluto está integrado por los siguientes temas: misterios dionisiacos, orfismo, proto-geografía y proto-historia, física jónica, aritmética, misticismo y ética pitagóricos, tiranía y legislación. Una porción de ese *suelo* se levanta ante Parménides y Heráclito como el *adversario*, porque nuestro *adversario* es siempre un contemporáneo nuestro y esto quiere decir, planta del mismo *suelo* y algo con quien tenemos no poco de común. Con lo que nos es totalmente ajeno no combatimos.

Lo que Grecia fue del 600 al 500 tiene su raíz en este preciso hecho: que hacia 650 alcanza sus últimas fronteras la colonización helénica en dirección a los cuatro puntos cardinales. La marea viva de la expansión nacional griega ha llegado a su máximum. La ampliación que produjeron las campañas de Alejandro fue más bien estatal que nacional. Inmediatamente la periferia colonial empieza a actuar sobre la Grecia continental y metropolitana. Había precedido Homero, un siglo antes, que es ya un típico producto colonial.

La cultura griega, lo que va a constituir nuestro "clasicismo", empieza, con larga anticipación, en las colonias. Sobre todo, ciencia y filosofía fueron en su origen una aventura colonial. Siempre que se ha hablado de filosofía lo primero en que se piensa es en Atenas. La verdad está más cerca de ser todo lo contrario y convendría una vez preguntarse si Atenas no fue *más bien* una rémora para la filosofía, porque se tenaz reaccionarismo, consustancial con su democratismo, fue la causa de la evolución patológica que siguió el pensamiento griego y no le dejó llegar a su propia madurez.

Pero ya esto último –suponer que el pensamiento griego quedó canijo y, por tanto, que su desarrollo fue anormal– es cosa que suena como blasfemia no solo a los beatos del helenismo sino, más en general, a cuantos piensan que con los hechos históricos, a fuer de tales, no hay nada que hacer sino anotarlos. Este es el *positivismo* histórico.

Importa notar la diferencia radical de estilo entre los fisiólogos jónicos y los pensadores que fundaron la filosofía –Heráclito, Parménides, Jenófanes. Aquellos exponen tranquilamente sus opiniones, al paso que estos se revuelven iracundos contra el vulgo y llenan de insultos nominativa y genéricamente a sus predecesores. La cosa es tan palmaria que sorprende la ausencia de algún estudio sobre ella. ¿Por qué la filosofía comienza insultando?

Durante el siglo V a. C. se había ido formando un tipo de hombre nuevo: el "pensador". [...] Qué sea propiamente el pensador, no va a precisarse hasta

un siglo después en la Academia platónica. [...] La generación de Heráclito y Parménides encuentra ante sí formada, aunque *flou*, esa nueva figura humana con carácter típico y como una profesión. [...]

Bien entendido, estos "pensadores" no se dirigen todavía al pueblo que no tenía aún la menor noticia acerca de este nuevo tipo de hombre. Hablan a ciertos grupos minoritarios que han prestado atención a las peculiares producciones intelectuales del tiempo –que comentan a Homero y Hesíodo, que se informan de las teologías órficas, pero últimamente siguen adscritos a las opiniones tradicionales. Estos grupos representan el vulgo para Heráclito y Parménides, y contra ellos disparan buena parte de sus improperios. El insulto al vulgo es la tonalidad propia del "pensador" porque la misión de este es poseer ideas "propias" opuestas a la *doxa* u opinión pública. De ahí que la conciencia clarísima que Heráclito y Parménides tenían de que al pensar frente y contra la *doxa*, su opinión era constitutivamente *paradoxa*. Este carácter paradoxal ha perdurado a lo largo de toda la evolución filosófica. [...]

Atenas, única ciudad favorecida por la luz de la información, vivía retrasada, con respecto a la periferia del mundo griego, en cuanto se refería al "pensamiento". Siglo y medio llevaba este urdiendo doctrinas y aún no habían los atenienses tenido la experiencia del "pensador". Fue preciso que Pericles, con el buen *snobismo* de todo buen aristócrata, hiciese venir a Anaxágoras en torno a 460. [...]

En el pueblo ateniense continuaba vivaz la actitud religiosa, y de ella forma parte la convicción de que en el mundo hay secretos que el hombre debe respetar precisamente porque saberlos es el privilegio de los dioses. Intentar escrutarlos y no creer en los dioses eran, pues, para el ateniense normal una misma cosa. Cuanto acontece en el cielo es divino y, en consecuencia, la "meteorología", que aspiraba a penetrar en el secreto de su origen, constitución y comportamiento, tenía que parecer una ocupación blasfema. La irritación del *demos* no podía tardar. Y, en efecto, en el último tercio del siglo IV, los tres filósofos que aparecieron destacados en Atenas –Anaxágoras, Protágoras y Sócrates– o fueron expulsados o como este último "liquidados".» [Ortega y Gasset, José: "Origen y epílogo de la filosofía", en *Obras Completas*, Madrid: Revista de Occidente, 1962, vol. IX, lo aquí citado es un resumen.]

«En la historia de la filosofía, el primer empleo del término "filosofía" suele atribuirse a Heráclito. No me atrevo a decir si eso es correcto, pero soy extremadamente escéptico. Porque la redacción en el único fragmento en que se basa esta atribución dice de los "philosophous andras", los "filosóficos hombres impulsores", que "deben ser experimentados en muchas cosas". Esta formulación no suena a Heráclito.

Los términos "filosofía", "filósofo", "filosofar" aparecen por primera vez en una narrativa más amplia. El incunable me parece que es el famoso relato que Heródoto narra y al mismo tiempo utiliza para presentar su figura identificatoria, a saber, Solón (*Historias*). "Incunable" está directamente relacionado con la palabra latina para "pañal" y "cuna" – "cuna" (koitis) a su

vez está relacionada con la palabra latina para "reunión" y "recinto" (coito). Me pareció un buen término, porque no tiene sentido preguntar dónde se usó por primera vez la palabra "filosofía".

Solón es considerado como el prototipo del filósofo: ha hecho experiencias en todas partes que él, a diferencia de Crespo, no tuvo que sufrir directamente, pero que ya contienen la quintaesencia para él: que uno no puede rebelarse contra su destino; que uno no puede ser considerado "feliz" hasta el final de sus días; esa sabiduría (*sophia*) digna de ese nombre es la percepción del destino. Esto ya anticipa lo que se llamará "estoicismo". [...]

Todavía hoy en día, el filósofo es considerado un hombre al que nada le afecta, que no está apegado a nada sino que está por encima de las cosas. Pero precisamente porque está por encima de las cosas, puede obtener un beneficio muy especial: triunfar sobre todos aquellos que están apegados a ciertas cosas y no pueden desprenderse de ellas (ya sea para ganar dinero, ya sea por intereses específicos o por motivos de división de trabajo).

Los filósofos griegos se enfrentaron con sus conocimientos con los *polloi*, los "muchos", las "masas", los *nepioi*, los "tontos", los *dikranoi*, los "de dos cabezas" y los *akrita phila*, la "muchedumbre acrítica".

Cuando el filósofo explica lo que significa ser feliz, la muerte es el concepto clave y la cuestión de cómo uno se relaciona con la muerte es lo que mantiene unidas todas las historias de Solón y Crespo. Todavía más tarde, un hombre como Montaigne dirá, refiriéndose a la antigua tradición: "Filosofar es aprender a morir" (Essais, I, 20).

Jenófanes había tratado de alejarse de la mitología, que de hecho abundaba en situaciones que destruyen la vida. Esta mitología legendaria y terrible con las peleas y engaños y adulterios y robos de todo tipo entre los dioses, es rechazada por Jenófanes. Para él todo este movimiento es inadmisibles y ofensivo para los dioses, y solo crea confusión sin proporcionar seguridad alguna.

Los primeros filósofos se volvieron contra la mitología y contra el rito. El relato mitológico no puede explicar el origen. Los primeros filósofos necesitan una seguridad que ya no encuentran en esos rituales tribales de la polis, la ciudad-estado donde creces, rodeado de las tumbas ancestrales, con el rito repetido anualmente de entrada a la ciudad por ciertas puertas, con la refundación anual en el centro y con sus procesiones. Eso ya no es suficiente.

Estos primeros filósofos viven en una época en la que, por un lado, se fundan cada vez más ciudades nuevas, aunque siempre en una imitación muy fiel de las antiguas: los nombres cambian, los dioses cambian, el posicionamiento según los puntos cardinales cambia, pero las ciudades coloniales siguen siendo la imagen fiel de la polis de donde se partió.

Pero es un tiempo en el que, por otra parte, las ciudades se van convirtiendo al mismo tiempo en sociedad urbana, en el que las clases se reagrupan, en el que ya no domina una aristocracia, que se identificaba con la hermandad de culto en el sentido más amplio, en el que la realeza sacerdotal dominaba. Un

ejemplo clásico de esto: Heráclito, competidor de Parménides, había sido nombrado el rey sacrificial de su ciudad. Él se negó a aceptar el cargo y rechaza este culto al que opone una nueva doctrina de salvación: su filosofía. Sin embargo, esta doctrina ya no es vinculante para toda la ciudad, sino solo para "unos pocos" (como dice el mismo Heráclito).

Heráclito no es un caso aislado. Platón se negará a participar en esta forma milenaria de garantizar la seguridad en su ciudad mediante los ritos. Rechaza lo que ya no le parece vinculante: los juegos dionisiacos con la competencia de las tragedias allí representadas. En su juventud Platón había escrito varias tragedias que luego quemó. Ahora se opone al patetismo trágico del morir y renacer de Dionisio (que es desgarrado y desmembrado y pisoteado y luego regenerado).

Este mundo, que ya no está sujeto al ritmo del renacimiento, es una cueva para él según el viejo modelo (Empédocles ya lo había formulado así); hay que salir de esta caverna como sea: en el pensar, en la contemplación de lo eterno, es decir, en el trato con las ideas (*theoria*), mirar es la palabra clave para Platón, palabra que procede del teatro de los misterios y ahora designa el giro hacia el misterio privado de la filosofía. Para esto hay que sacrificar este mundo que representa la mezcla de ser y no ser (aquí sigue Platón las huellas de Parménides).

"Participación" es lo que postula Platón, "unión" es lo que postula Aristóteles. Algo que el pensador puede lograr por un tiempo, uniéndose al "Uno" (en Aristóteles "el motor inmóvil"), según la vieja fórmula del dios de Jenófanes. Esta idea de la "ida y vuelta" (esto viene de esto, y todo procede de esto) es la historia común de pensamiento, una historia común de experiencia y resistencia al miedo.» [Heinrich, Klaus: *Vom Bündnis denken. Religionsphilosophie*. Frankfurt a. M.: Stroemfeld Verlag, 2000, p. 21 ss]

OBSESIÓN GRIEGA POR LA FORMA, LA ARMONÍA Y LA ESTABILIDAD

A los griegos les inquietaba y preocupaba el movimiento y la inestabilidad que provocaban los dioses con su arbitraria conducta. Buscaron siempre la armonía, la forma fija y estática, la sustancia, lo que está por debajo de lo que cambia en la superficie, lo constante y eterno, el ὑποκείμενον (*hypokéimenon*), 'lo subyacente' (latín: *subiectum*) a cada cosa: la sustancia, la esencia.

Los griegos eran conservadores. En el frontispicio del templo de Apolo de Delfos (dios griego de la sabiduría), esculpidas en piedra, se podían leer estas dos advertencias máximas: "Nada en demasía" (Μηδὲν ἄγαν *medén ágan*: 'nada en exceso') y "Conócete a ti mismo". Esta norma de conducta la hará suya más tarde el poeta latino Horacio en sus Odas: "Ne quid nimis", aconsejando que hay que buscar siempre la moderación y el justo medio.

Para las religiones anteriores al nacimiento de la filosofía en Grecia el cambio y la transformación suponía la regeneración de la vida: nacimiento, vida, muerte, regeneración de la vida... La vida termina en la muerte como condición

indispensable para su regeneración. Solo el paso por la muerte garantiza la regeneración.

Los filósofos se esforzaron por explicar el origen del cambio. El elemento primordial que pone todo en movimiento sería el dios de Jenófanes, el Ser de Parménides, el *noûs* de Anaxágoras, el *lógos* de Heráclito, el "motor inmóvil" (ὁ οὐ κινούμενος κινεῖ, *ho ou kinoúmenos kineî*, 'lo que mueve sin ser movido') de Aristóteles; el primer motor, que más tarde adoptará la filosofía cristiana como el *primum movens*, la primera causa de todo el movimiento en el universo, que finalmente se identificará con Dios creador del cristianismo.

LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN LA GRECIA ANTIGUA

La mujer ática – Situación de la mujer en Atenas

«La literatura griega ha dejado una soberbia galería de retratos femeninos, donde se explotan todos los aspectos humanos de la mujer, a excepción del amor, que no fue hasta la época helenística. Grandes heroínas griegas fueron Antígona, Medea, Alceste, Fedra y Clitemnestra. Las mujeres de la Iliada y la Odisea gozan de gran libertad y dignidad. En la vida pública de Grecia la intervención de la mujer fue nula; sólo casos como los de Aspasia, primero amante de Pericles y después su esposa, y Elpinice, la hermana de Cimón y Diótima, la interlocutora de Sócrates, pueden considerarse relevantes.

En Atenas la actividad de la mujer se centró en la casa y la del hombre en la calle. La idea que tienen de las mujeres los escritores arcaicos es más bien peyorativa. Así, Hesíodo escribe, «quien confía en una mujer, confía en ladrones». Semónides de Amorgos escribió aún frases más duras sobre las mujeres: «éste es el mayor mal que Zeus creó, y nos echó en torno como una argolla corrompible, desde la época en que Hades acogiera a los que por causa de una mujer se hicieron guerra». Sin embargo, la mujer estuvo siempre muy presente en la literatura, en el arte y en la religión.

La mujer ateniense vivía en el gineceo, donde entraban rara vez los hombres. Los hijos estaban en compañía de sus madres y nodrizas. Según Jenofonte, en el *Económico* (7): «Es para la mujer más honroso el permanecer en casa, que salir fuera.»

La mujer carecía de derechos: la autoridad del esposo se extendía a toda la casa. El varón representaba sus intereses en los tribunales, pues el testimonio femenino carecía de valor en ellos. En Tesalia, Beocia, Mégara, Amorgos, Teos y Delfos las mujeres tenían derechos de posesión y plenos poderes en los actos jurídicos.

En el siglo V hubo intentos de emancipación por parte de las mujeres. *Lisístrata*, *La asamblea de las mujeres* y *Las Thesmoforias* de Aristófanes reflejan y dan una idea muy exacta de la situación de la mujer ática durante la crisis de la Guerra del Peloponeso. Praxágoras lucha ya por obtener la igualdad en la sociedad en lo tocante a los derechos y deberes, y que haya la misma formación y educación para hombres y mujeres.

El trágico Eurípides, el primero que se atrevió a hacer hablar en sus tragedias a los esclavos y describió a las mujeres tal como se mostraban en la realidad, sentía piedad e indignación por la suerte de las mujeres. El fue muy desgraciado con ellas.

La joven ateniense se solía casar con un varón mucho mayor que ella, ya que, según Menandro, «el matrimonio es un mal, pero necesario». Se hacía un contrato matrimonial, que era la base legal del matrimonio. La esposa se encargaba de la educación de los hijos. Cuidaba de la casa y de los sirvientes. El tejer los vestidos era una de las ocupaciones preferidas, a juzgar por las representaciones de los vasos griegos.

La vida de la mujer estaba impregnada de religión. Las mujeres podían participar en las ceremonias públicas del culto o alcanzar una alta posición como sacerdotisas. En muchas de las fiestas religiosas más importantes de Grecia, participaban las sacerdotisas activamente.

La situación de la mujer en Esparta

Gozó de muchas mayores libertades que la mujer ática, llegando a alcanzar grandes fortunas en ocasiones. No vivió encerrada en casa, como las mujeres atenienses. En el gimnasio recibían educación, tanto las muchachas como los jóvenes: practicaban desnudas ejercicios atléticos, como en el lanzamiento de disco y la jabalina, y la lucha; cantaban y danzaban al son de la música.

Al Estado espartano se le planteó siempre el problema de alcanzar una alta tasa de nacimientos para disponer de soldados suficientes para el ejército. Ello obligó a costumbres totalmente impensables en otros Estados griegos: los hombres viejos buscaban a sus esposas un amante joven para poder tener descendencia. La vida en común de las parejas no se consideró indecente, si de este modo se aseguraba la descendencia.

Los niños recién nacidos se examinaban delante del Consejo de los Ancianos; si parecían débiles de cuerpo, se les mataba a la edad de siete años; el Estado se encargaba de la educación. La situación de la mujer espartana llamó mucho la atención de los escritores áticos. Así, Eurípides, en su *Andrómaca* (595 ss.), Platón en *Protágoras* (342) y en *Las Leyes* (780 ss.) y Aristóteles en la *Política* (2.9) se ocuparon de ellas.

La situación de la mujer en la época helenística

La situación social de la mujer mejoró sensiblemente en el helenismo. La comedia nueva toca frecuentemente el tema del amor. Había ya cierta libertad para elegir esposo, como lo indica *La Samia* de Menandro, en la que ya intervienen los sentimientos personales.

El descubrimiento del amor, que se manifestó en el periodo helenístico como una faceta del individualismo, ha quedado muy bien reflejado en la literatura y en el arte, en las pinturas de las mujeres.

La mujer disfrutó de mayor libertad que en épocas pasadas y empezó a interesarse por la cultura, como fue el caso de las mujeres del círculo de Epicuro. También se conocen mujeres artistas.

Teócrito, en *Las Siracusanas*, describe mujeres que se desenvuelven con entera libertad, lo que le atrajo algunas opiniones adversas.» [José María Blázquez, en Raquel López Melero, en José María Blázquez / Raquel López Melero / Juan José Sayas: *Historia de la Grecia antigua*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999, p. 1051 ss]

LA PEDERASTIA EN LA GRECIA ANTIGUA

La pederastia griega (del griego παιδεραστία), idealizada por los griegos desde la época arcaica, era una relación entre un joven adolescente (ἐρώμενος, erōmenos, 'amado') y un hombre adulto que no pertenecía a su familia próxima (ἐραστής, erastēs, 'amante'). Surgió como una tradición aristocrática educativa y de formación moral. Los griegos la consideraban por ello un elemento esencial de su cultura ya desde los tiempos de Homero.

Es importante señalar que la diferencia de edad entre erōmenos y erastēs es paralela a la que se daba entre los contrayentes del matrimonio en la antigua Grecia: un hombre en la treintena y una jovencita o joven de entre quince y dieciocho años. También cabe remarcar que el erómeno era un adolescente ya entrado en la pubertad y no un niño, como se entiende en el concepto actual de pederastia.

El término deriva de la combinación de dos vocablos griegos: παιδ- (raíz de παῖς, παιδός, 'niño' o 'muchacho') y ἐραστής (erastēs, 'amante'; cf. erotismo). En un sentido más amplio, la palabra se refiere al amor erótico entre adolescentes y hombres adultos. Los griegos consideraban normal que un hombre se sintiese atraído por la belleza de un joven, tanto o más que por la de una mujer. Sólo había controversia sobre la forma en que debía expresarse este deseo.

La pederastia estaba muy relacionada con la tradición atlética y artística de la desnudez en la gimnasia, con la costumbre de matrimonios tardíos para los varones, con los banquetes y con el hecho de que las mujeres estuvieran recluidas en sus hogares. También era algo fundamental para el entrenamiento militar griego y un factor importante en la formación de sus tropas.

«Una de las características de la educación espartana fue la pederastia (παιδεραστία painerastía), como observó Jenofonte (Lac. 2.12). La antigua sociedad griega creyó que el amor entre un adulto y un adolescente era la forma más noble del amor.

Pero no fue este un rasgo original de los dorios. Aparece a imitación de las relaciones entre los dioses. Zeus amó a Ganímedes, Heracles a Hilas, Apolo a Jacinto, etc. Desde finales del siglo VII, los poetas, desde Alceo a Píndaro, celebraron la pederastia.

Esta práctica arranca por lo menos de la Edad Oscura, en una sociedad de carácter militar y en la que se excluye a la mujer. Se creía en el siglo IV que el ejército era más invencible si estaba formado por amantes. Así se constituyó

el batallón sagrado tebano de Pelopidas, creación de Górgidas. Estrabón (10.483) cuenta cómo funcionaba la pederastia en Creta.

El joven era conducido por un educador al campo, donde permanecía dos meses dedicado a la caza y a los banquetes. Después se celebraba la vuelta. Su amante le regalaba entre otros objetos una armadura. Así se convertía en escudero, entraba a formar parte de los ilustres y se integraba en la nobleza masculina. Participaba a partir de ese momento en los coros y en los ejercicios gimnásticos. Se buscaba, como puntualiza el geógrafo, el valor y la buena educación. Se requería un alto rango y la igualdad social entre los amigos.

La relación de los amantes favoreció el espíritu de emulación, el amor a la gloria y el valor en el combate. La pederastia desempeñó un papel importante en la política, sobre todo entre los tiranos, según Plutarco (Erot. 929). Los casos más famosos fueron la conjura de Aristogiton y de Harmodio contra los Pisistratidas (Tuc, 6, 54-59).

Característica de la pederastia griega fue su ideal misógino. Es muy probable que la desastrosa situación de la mujer influyera poderosamente en la generalización de la pederastia entre las clases altas. La educación a través de la pederastia quedó reflejada en el caso de Sócrates, según indicaron bien Platón y Jenofonte.

En opinión de estos autores, Sócrates distinguía entre el apetito sexual y el deseo de alcanzar un valor ideal. Se establece un deseo importante por parte del varón de mayor edad de seducir al más joven; por parte de este último el deseo hacia el varón mayor es de admiración e imitación. El de mayor edad se convertía en maestro.

Se llegó así a una paternidad espiritual, bien examinada por Platón. Y la educación se tornaba así en pederastia y en un sustituto de la paternidad. Ambos amantes vivían juntos y participaban de la misma vida social: el banquete y la gimnasia. La madre y el padre no desempeñaban ningún papel en la educación del niño a partir de los siete años.

El padre, en el ambiente aristocrático, se dedicaba a la vida pública, según testimonio del Laques (179 d), Platón, Aristides y Tucídides, el jefe aristocrático de la oposición a Pericles, acudían a Sócrates para consultarle sobre la educación de los hijos, porque reprochaban a sus padres que les habían dejado en absoluta libertad, ocupados en los asuntos públicos. Platón (Conv. 209 c) afirma que la pederastia establece una comprensión más estrecha que la de los padres con los hijos.

La homosexualidad sólo estuvo aceptada legalmente en Elida (Xen. Lac. 2.12. Plut. Pel. 19). En Creta y en Esparta, donde en realidad se admitía, estaban penadas por las leyes la violación del joven y las relaciones homosexuales (Str. 10.483).

En Atenas se castigaban por ley al esclavo pederasta, la prostitución, el proxenetismo y la violación del joven. En época arcaica no funcionaba todavía esta escuela. Una copia ática, obra del pintor Duris, alrededor del 480, representa una escuela con maestros y alumnos.

En Quíos se estableció la escuela pública poco antes de la batalla de Lade en 496, donde, al desplomarse el techo de una escuela, sepultó a 119 niños. En Estipalaia, el pugilista Cleomenes en 492, en un ataque de locura, mató a 60 niños, que estaban en la escuela (Paus. 6.9.6). La escuela tuvo una finalidad más bien técnica que educativa.

La *paideia* y la educación consistieron esencialmente en las relaciones profundas que unían al joven con el varón de más edad, que se convertía de este modo en modelo a imitar y en guía. El amante de mayor edad era el responsable del desarrollo del joven. Jenofonte (Lac. 2. 13) consideraba a la pederastia la forma más perfecta y bella de educación.» [José María Blázquez, en Raquel López Melero, en José María Blázquez / Raquel López Melero / Juan José Sayas: *Historia de la Grecia antigua*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999, p. 1063-1064]
